



Asamblea General

Sexagésimo noveno período de sesiones

18^a sesión plenaria

Lunes 29 de septiembre de 2014, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Kutesa (Uganda)

En ausencia del Presidente, el Sr. Masood Khan (Pakistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 15.00 horas.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Regional de Burkina Faso, Excmo. Sr. Djibrill Ypènè Bassolé.

Sr. Bassolé (Burkina Faso) (*habla en francés*): Todos los años la Asamblea General nos brinda la oportunidad de examinar de consuno nuestras preocupaciones en las distintas partes del mundo. Una vez más, nos hemos reunido para evaluar nuestros logros y para estudiar la posibilidad de nuevas soluciones a los numerosos retos que nuestra responsabilidad común tiene ante sí. En consecuencia, Burkina Faso está comprometida con este importante encuentro, que es la manifestación palpable de la solidaridad internacional.

Quisiera expresar nuestro agradecimiento al predecesor del Presidente Kutesa, el Embajador John Ashe, por su saldo positivo durante su mandato. También quisiera felicitarlo sinceramente por su elección y estoy seguro de que su vasta experiencia en cuestiones internacionales y de desarrollo le permitirá dirigir eficazmente nuestra labor sobre la elaboración de la agenda para el desarrollo después de 2015, a fin de formular un marco nuevo y ambicioso para

el desarrollo con el fin de aportar a nuestros pueblos crecimiento, equidad y una vida mejor.

También quisiera rendir homenaje al Secretario General Ban Ki-moon por la gran atención que presta a la paz y el desarrollo social y económico en todo el mundo, en particular en África. En ese sentido, acojo con agrado la celebración, a iniciativa suya, de la Cumbre sobre el Clima en Nueva York, para movilizar a los Jefes de Estado y de Gobierno y a los representantes de las autoridades locales, el sector privado y la sociedad civil sobre la urgente e imperiosa necesidad de que anuncien sus contribuciones a la lucha contra el cambio climático de manera firme y concreta.

Burkina Faso reitera también su satisfacción por la visita conjunta a la región del Sahel del Secretario General, la Presidenta de la Comisión de la Unión Africana, el Presidente del Banco Mundial, el Presidente del Banco Africano de Desarrollo y el Comisionado de la Unión Europea para el Desarrollo en el marco de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, cuyo objetivo es promover la seguridad, la buena gobernanza, el desarrollo y los derechos humanos como factores de paz y estabilidad.

Por último, Burkina Faso acoge con beneplácito la aprobación por la Asamblea de la iniciativa sobre el Ébola del Secretario-General (resolución 69 /1) y acoge con agrado el nombramiento del Sr. David Nabarro como Coordinador Superior del Sistema de las Naciones Unidas para la Enfermedad del Ébola, y del Sr. Anthony

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Banbury su Representante Especial y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola. Esas medidas ayudarán ciertamente a la subregión del África Occidental a fortalecer sus sistemas de salud pública con el fin de erradicar la epidemia, cuya propagación podría poner permanentemente en peligro la cohesión social, el desarrollo y la integración económica. Burkina Faso expresa su empatía y solidaridad a los países afectados, y reitera su compromiso de participar en la búsqueda de una solución común que pueda garantizar la protección eficaz de la población y del personal de salud, así como la libre circulación de personas y bienes dentro de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO).

Hoy podemos celebrar los progresos logrados en los esfuerzos por alcanzar y mantener la paz, así como por conseguir nuestros objetivos de desarrollo. A pesar de que aún hay que desplegar esfuerzos para acelerar la mejora de las condiciones de vida de nuestra población, en Burkina Faso. A pesar de nuestras condiciones geográficas y climáticas desfavorables y un entorno económico internacional difícil, estamos decididos, con determinación y realismo, lograr el desarrollo de nuestro país. Por consiguiente, en los últimos decenios hemos establecido y aplicado programas y planes de desarrollo estratégico destinados a poner al país firmemente en el camino hacia el desarrollo. La reducción del índice de la pobreza, el empoderamiento de la mujer y el pleno empleo de los jóvenes son algunos de principales objetivos de esas iniciativas. Durante varios años consecutivos esos esfuerzos han permitido a Burkina Faso registrar tasas medias de crecimiento anual de alrededor del 5% y lograr inversiones considerables en una serie de ámbitos, especialmente la salud, la educación, la agricultura y el agua, así como las infraestructuras viales y de agua, de caminos y energía.

Claramente, los esfuerzos de desarrollo no pueden prosperar sin un entorno estable, pacífico. Por ello, el Presidente de Burkina Faso, el Sr. Blaise Compaoré, y su Gobierno siguen trabajando para consolidar una cultura de la tolerancia y la coexistencia pacífica que tiene por objeto establecer, a través del diálogo y las consultas, los elementos esenciales de la cohesión social, el fortalecimiento del proceso democrático y el respeto de las libertades individuales y colectivas.

Como miembro del Consejo de Derechos Humanos, Burkina Faso sigue dando un buen ejemplo, haciendo de la promoción y la defensa de los derechos humanos uno de sus ejes principales de la política del Gobierno para mejorar el bienestar de la población.

En esa dinámica figura la actuación de la Sra. Chantal Compaoré, Embajador de Buena Voluntad para el Comité Interafricano sobre las Prácticas Tradicionales que Afectan a la Salud de la Mujer y el Niño, cuyo compromiso de abordar la cuestión de la mutilación genital femenina es una contribución importante a los esfuerzos mundiales para proteger los derechos de las mujeres y las niñas. Burkina Faso acoge con beneplácito la reciente aprobación por el Consejo de Derechos Humanos del proyecto de resolución titulado “Intensificación de los esfuerzos mundiales e intercambio de buenas prácticas para la eliminación efectiva de la mutilación genital femenina”, presentado por el Grupo de los Estados de África a iniciativa de Burkina Faso.

Seguimos con preocupación las crisis y los conflictos que, lamentablemente, siguen sacudiendo en algunas regiones del mundo, especialmente en el continente africano. Sin embargo, con los auspicios de la CEDEAO, acogemos con beneplácito los considerables progresos logrados en los últimos meses para en la restauración de la paz y la democracia en África Occidental, especialmente en Guinea-Bissau y Malí.

En cuanto a Malí, la mediación de la CEDEAO ayudó a la restauración del orden constitucional y la celebración de elecciones libres y justas en todo el territorio nacional. Para la continuación del proceso de paz en Malí Burkina Faso acoge con agrado y apoya los esfuerzos de la República Argelina Democrática y Popular en la búsqueda de una solución de paz duradera de conformidad con el Acuerdo Preliminar de Uagadugú firmado el 18 de junio de 2013. El objetivo primordial de ese acuerdo es restaurar la paz, la integridad territorial de Malí y de la región de la CEDEAO, así como la cohesión entre todas las comunidades malienses a fin de lograr los objetivos del desarrollo armonioso y la integración subregional.

Al igual que en cualquier parte de la subregión del Sahel, en Malí los conflictos armados son cada vez más complejos y se están radicalizando debido al surgimiento del extremismo y el terrorismo violentos estrechamente vinculados con la economía delictiva, que se caracteriza, entre otras cosas, por el tráfico de drogas y de armas, así como la trata de personas. Esos males nos retan en nuestra responsabilidad común de luchar para erradicarlos. Es más urgente que nunca conjugar nuestros esfuerzos, haciendo hincapié en las medidas preventivas y abordando sus causas profundas, a saber, los factores que favorecen aquellos fenómenos, como la pobreza extrema, el desempleo juvenil y la denegación de los derechos y la justicia.

Del mismo modo, es importante fortalecer las capacidades de respuesta rápida de nuestros Estados y la cooperación internacional en el intercambio de información para permitir a nuestras fuerzas de defensa y de seguridad luchar eficazmente contra las amenazas terroristas. A ese respecto, Burkina Faso expresa su profundo agradecimiento a todos los países asociados, especialmente Francia y los Estados Unidos de América, cuya contribución a los esfuerzos encaminados a lograr la seguridad del Sahel son inestimables. Es el momento de que reiteremos toda nuestra solidaridad y nuestro apoyo al Gobierno de la República Federal de Nigeria, que sigue afrontando el aumento sin precedentes del terrorismo y de la intolerancia religiosa.

Otros países del continente africano están viendo igualmente situaciones de crisis. Pensamos, en particular, en Somalia, en Libia, en la República Centroafricana, en la República Democrática del Congo y en el Sudán. Respecto a la República Centroafricana, Burkina Faso celebra los esfuerzos del mediador internacional, el Presidente Sassou Nguesso, y acoge con agrado el Foro de Brazzaville, que concluyó con un acuerdo sobre la cesación de hostilidades. Mi país apoya al Gobierno de transición, acoge con agrado el establecimiento efectivo de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y reitera su disposición a contribuir a los esfuerzos encaminados a restaurar y mantener la paz en África Central.

A la luz de todas esas crisis, Burkina Faso quisiera subrayar la urgente necesidad de restaurar y mantener un entorno de paz y estabilidad en los países afectados, sin el cual nuestros esfuerzos en materia de desarrollo e integración serán en vano. En ese contexto, no debe escatimarse esfuerzo alguno para proteger al personal de mantenimiento de la paz que pone en peligro la vida trabajando para proporcionar seguridad y bienestar a los civiles. Quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar nuestra firme condena de los ataques internacionales contra todos los contingentes de las Naciones Unidas en los escenarios del mantenimiento de la paz.

Como siempre lo ha hecho, Burkina Faso seguirá participando en las operaciones de mantenimiento de la paz en los países en dificultades, en especial Darfur, Malí, Guinea-Bissau, la República Democrática del Congo y Haití. Expresamos nuestro profundo agradecimiento a los países asociados por las diversas formas de apoyo en cuanto a la capacitación y los equipos, que permiten a los contingentes de Burkinabé cumplir sus tareas eficientemente dondequiera que participen.

En cuanto a la solución de conflictos, Burkina Faso preconiza el diálogo y la consulta. Burkina Faso actúa siempre en ese sentido cuando se solicitó al Presidente de Burkina Faso como mediador o facilitador. Es el momento de que apoyemos la aprobación el 31 de julio por la Asamblea de la resolución 68/303 sobre el “Fortalecimiento de la función de mediación en el arreglo pacífico de controversias, la prevención de conflictos y su solución”. A ese respecto, mi país, miembro del Grupo de Amigos de la Mediación, favorece las medidas adoptadas bajo la dirección de Finlandia y Turquía.

Respecto al Sáhara Occidental, Burkina Faso acoge con agrado la iniciativa marroquí en favor de un estatuto más avanzado de su autonomía en Sáhara Occidental, que constituye una opción fidedigna y realista para lograr una solución final aceptable para todos.

En cuanto al Oriente Medio, condenamos la reciente escalada de violencia, que ha llevado a numerosas víctimas entre las poblaciones civiles. Hay que conceder prioridad al diálogo, y esperamos que el ilimitado alto el fuego que fue firmado entre palestinos e israelíes el 26 de agosto de 2014, bajo los auspicios de la República Árabe de Egipto, lleve a la instauración de una paz definitiva entre las dos partes en conflicto. En consecuencia, Burkina Faso acoge con agrado los esfuerzos que despliega la comunidad internacional encaminados a crear un Estado palestino que viva al lado de Israel en condiciones de paz, seguridad y respeto mutuo.

La instauración de la paz y la seguridad internacionales serán palabras vanas mientras la cuestión del desarme siga sin resolverse. Por consiguiente, hay que hacer todos los sacrificios que sean necesarios para que podamos lograr de consuno un mundo libre de armas nucleares, la reducción del riesgo de la proliferación de las armas convencionales y la entrada en vigor y universalización del Tratado sobre el Comercio de Armas.

Para establecer la paz, la seguridad y la libertad, también es necesario crear las condiciones de desarrollo sostenible y equitativo para todos los pueblos. Por esa razón, mi país reafirma su firme compromiso con el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Concedemos igualmente gran importancia al proceso de elaboración en curso de los objetivos de desarrollo sostenible y la agenda para el desarrollo después de 2015, e instamos a que se otorgue una atención especial a sectores vitales como la agricultura, las energías renovables, la industrialización y las infraestructuras.

Burkina Faso reitera su compromiso con los ideales de las Naciones Unidas, basados en los principios de

la coexistencia pacífica, el diálogo y el arreglo pacífico de controversias. Acogemos con agrado y convicción, y alentamos con firmeza el acercamiento entre la República Popular China y la República de China en Taiwán así como el diálogo que conforma tal enfoque.

A la vez que preconizamos la participación más amplia de la República de China en Taiwán en los organismos especializados de las Naciones Unidas acogemos con agrado el espíritu de comprensión mostrado por la comunidad internacional al hacer posible la participación de ese país en las organizaciones internacionales a fin de permitirle desempeñar un papel más amplio en la escena internacional gracias a su contribución al logro de los objetivos de desarrollo, especialmente en países como Burkina Faso. Vale la pena estudiar la posibilidad de readmitir a la República de China en Taiwán en nuestra Organización. Con 23 millones de habitantes y el considerable peso de su economía, la República de China en Taiwán se ha impuesto actualmente como un interlocutor clave en el escenario internacional en lo que se refiere a la promoción de la paz y la contribución a los esfuerzos de desarrollo.

Respecto a Cuba, Burkina Faso reitera su posición a favor de levantar el bloqueo para permitir al pueblo cubano integrarse armoniosamente en el concierto de las naciones.

Convencido del papel irremplazable de las Naciones Unidas en el fomento del multilateralismo, mi país apoya las reformas previstas, especialmente las del Consejo de Seguridad y la Asamblea General. Habida cuenta de la índole de los nuevos factores de las amenazas a la paz y la seguridad internacionales es necesario y justo que los demás continentes ocupen puestos permanentes en el Consejo de Seguridad. Por esa razón, Burkina Faso apoya la posición común africana de ampliar el número de miembros permanentes del Consejo de Seguridad a fin de tener en cuenta las expectativas del continente africano.

Con la ayuda de todos e impulsados por un espíritu de solidaridad y participación, podemos fortalecer el papel de las Naciones Unidas como instrumento genuino de cooperación a favor de la paz, la seguridad, la justicia y el desarrollo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional del Reino de Camboya, Excmo. Sr. Hor Namhong.

Sr. Hor Namhong (Camboya) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme felicitar sinceramente al Sr. Sam

Kutesa de la República de Uganda por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Estoy plenamente convencido de que, con su orientación, el sexagésimo noveno período de sesiones se verá coronado por el éxito. Aprovecho también la oportunidad para expresar mi profundo reconocimiento al Sr. John William Ashe de Antigua y Barbuda por su acertado liderazgo y sus incesantes esfuerzos como Presidente del sexagésimo octavo período de sesiones que permitieron orientarnos hacia muchos logros positivos.

De cualquier manera, el mundo en que vivimos se encuentra en una coyuntura crítica y la situación actual es bastante sombría. La comunidad internacional sigue muy preocupada por los recientes acontecimientos en materia de seguridad geopolítica en muchas regiones del mundo. El autoproclamado Estado Islámico del Iraq y Siria y sus horrorosos crímenes ponen en peligro la paz, la seguridad y la estabilidad en esos países, que ya han sido gravemente afectados por los conflictos armados y los actos de violencia. En Siria, las constantes hostilidades armadas no solo han causado la muerte de miles de personas y niños inocentes, sino también el éxodo de miles de refugiados. En África, algunos países han sufrido también conflictos armados y violencia que han puesto en peligro la paz y la estabilidad en esa parte del mundo. Todos esos conflictos armados y crímenes amenazan la paz, la estabilidad y la seguridad humana, no solo en esas regiones, sino también en el mundo en general.

Con el objeto de contribuir al proceso de paz en el Oriente Medio y África, Camboya ha participado activamente en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Hemos enviado más de 2.000 efectivos de mantenimiento de la paz al Líbano, Malí y Sudán del Sur. En noviembre, Camboya desplegará otro destacamento de 216 efectivos de mantenimiento de la paz a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana.

Mientras el extremismo amenaza la paz y la seguridad del mundo, la propagación de la epidemia del Ébola en África ha pasado a ser también una de las peores amenazas del mundo actual. Es fundamental que la comunidad internacional realice esfuerzos concertados a fin de hacer frente de manera eficaz y oportuna a ese desafío mundial.

En relación con las hostilidades entre Palestina e Israel, pese al frágil alto el fuego recientemente acordado, la situación sigue siendo muy preocupante. Pedimos

a todas las partes que realicen esfuerzos para reanudar conversaciones de paz significativas a fin de alcanzar una solución política viable en que los dos Estados puedan coexistir uno al lado del otro de manera pacífica. Camboya estima que esa es la única forma de poner fin de manera definitiva a ese prolongado conflicto.

La situación en la parte oriental de Europa, pese al frágil alto el fuego, sigue siendo preocupante y sus consecuencias pueden presagiar un regreso a la Guerra Fría.

En Asia, el lanzamiento de misiles por la República Popular Democrática de Corea ha causado la preocupación internacional y ha agravado la situación en la región. Hay que reanudar las conversaciones entre las seis partes para analizar la posibilidad de celebrar un diálogo pacífico que permita lograr la desnuclearización pacífica de la península de Corea.

El cambio climático constituye actualmente un desafío mundial evidente, así como una cuestión relacionada con la seguridad humana. El rápido ritmo del cambio climático tiene efectos devastadores tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. Los países en desarrollo, que dependen principalmente de la agricultura, sufren más de los diversos efectos negativos del cambio climático, como los frecuentes tifones, tormentas, inundaciones y sequías. En 2013, por ejemplo, fuertes lluvias durante la temporada de los monzones provocaron graves inundaciones en toda Camboya, la pérdida de 168 vidas, daños por 1.000 millones de dólares y afectaron a 1,8 millones de personas. Este año, 12 de las 25 provincias y varias ciudades de Camboya padecieron inundaciones que causaron la muerte de 45 personas y afectaron a casi 100.000 familias.

De acuerdo con un informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, el calentamiento global causado por el aumento de los gases de efecto invernadero se genera por el uso humano de combustibles fósiles. No hay duda de que los países industrializados, que consumen la mayor parte de los combustibles fósiles del mundo, emiten la mayor cantidad de gases de efecto invernadero, mientras que los países en desarrollo, que solo producen una pequeña cantidad de esos gases, son las principales víctimas del cambio climático. Por lo tanto, es indispensable que la comunidad internacional revitalice y dé prioridad a las medidas que deben adoptarse para hacer frente al cambio climático sobre la base del principio de las Naciones Unidas de las responsabilidades comunes pero diferenciadas.

Teniendo en cuenta ese concepto y el resultado fructífero de la reciente Cumbre sobre el Clima de las

Naciones Unidas, celebrada el 23 de septiembre en Nueva York, Camboya espera que el 21º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en París en diciembre de 2015, permita la adopción de medidas concretas destinadas a alcanzar un nuevo acuerdo mundial con fuerza legal aplicable a todas las partes con arreglo a la Convención Marco.

De acuerdo con los principios de las Naciones Unidas para el desarrollo sostenible y a fin de mitigar la amenaza del cambio climático, Camboya ha adoptado su plan estratégico nacional sobre el desarrollo ecológico para 2013-2030, destinado a lograr el desarrollo económico y social de manera sostenible, protegiendo al mismo tiempo el medio ambiente mediante el uso eficiente de materias primas y recursos naturales, un desarrollo limpio y la preservación ecológica. Camboya ha adoptado también varios instrumentos jurídicos a favor del desarrollo del crecimiento ecológico, incluido el memorando de entendimiento sobre cooperación en materia de crecimiento ecológico entre Camboya y el Instituto Internacional de Crecimiento Ecológico de Corea del Sur y el Consejo Nacional sobre el Crecimiento Ecológico.

La región de Asia Sudoriental, que es muy vulnerable a los impactos negativos del cambio climático, estableció en 2009 la Iniciativa sobre el Cambio Climático de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) como órgano consultivo, a fin de aumentar aún más la capacidad de la región en los esfuerzos de mitigación y adaptación. Como miembro de la ASEAN, Camboya participa plenamente en la aplicación de esa iniciativa de la ASEAN a través del Grupo de Trabajo de la ASEAN sobre el Cambio Climático y el Plan de Acción de la ASEAN sobre una Respuesta Conjunta al Cambio Climático, con el objetivo de aumentar una cooperación regional e internacional más estrecha y profunda sobre el cambio climático.

El próximo año se cumple el plazo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Si bien se han cumplido algunos de los ODM, debemos reconocer que para alcanzar las metas que en ellos se establecen se requieren aún muchos esfuerzos, ya que los avances han sido desiguales e insuficientes. Muchos países en desarrollo no han alcanzado las metas de sus ODM debido, en primer lugar, a los compromisos incumplidos, la falta de recursos, la dedicación insuficiente y la inseguridad alimentaria. La situación se agravó aún más debido a la incertidumbre financiera en los países desarrollados, que ha tenido consecuencias negativas en su compromiso con la asistencia oficial para el desarrollo. Por lo

tanto, al acercarnos al último año para la ejecución de los ODM hay que realizar esfuerzos mundiales más audaces y concretos.

Para poner en práctica los ODM, Camboya ha adoptado sus propios objetivos de desarrollo, conocidos como los ODM de Camboya, que se han incorporado plenamente en nuestro Plan Nacional de Desarrollo Estratégico 2014-2018. A consecuencia de ello se han hecho progresos sustanciales que permitirán a Camboya cumplir algunas de las metas de los ODM antes de finales de 2015. El objetivo de Camboya de reducir la tasa de pobreza a un 19,5% para el año 2015 se cumplió antes de lo previsto, ya que la tasa de pobreza de la nación cayó al 19% en 2013. Gracias a ello, Camboya recibió un premio de las Naciones Unidas por reducir el hambre a la mitad antes de la fecha límite.

En la lucha contra el VIH/SIDA, Camboya ha hecho grandes avances al reducir gradualmente la prevalencia del VIH al 0,6% en 2013. Con el fin de lograr ese indicador, el Gobierno de Camboya ha adoptado además la política de llegar a cero, encaminada a que haya cero nuevas infecciones, cero muertes relacionadas con el sida y cero discriminación para el año 2020.

Además de supervisar el cumplimiento de los ODM en Camboya, el Gobierno Real de Camboya ha presentado un marco de aceleración de los ODM dirigido a acelerar el progreso en la consecución de los ODM y de otros objetivos de desarrollo humano. El marco podría servir como contribución clave en la aplicación de nuestro Plan Nacional de Desarrollo Estratégico 2014-2018 encaminado a cumplir los ODM restantes, así como en los preparativos para la agenda para el desarrollo después de 2015.

Camboya comparte la opinión que se expresa en el informe del Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda para el Desarrollo Después de 2015 titulado *Una nueva alianza mundial: erradicar la pobreza y transformar las economías a través del desarrollo sostenible*, que se aprobará durante el sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, que dice:

“Una nueva agenda para el desarrollo debe promover el espíritu de la Declaración del Milenio y lo mejor de los Objetivos de Desarrollo del Milenio con un enfoque práctico en cuestiones tales como la pobreza, el hambre, el agua, el saneamiento, la educación y la atención de la salud.”

Camboya considera que la agenda para el desarrollo después de 2015 debe ser realista y aprovechar la

experiencia respecto de las dificultades en el cumplimiento de los ODM, en particular, debe procurar que todo proceso hacia un objetivo de desarrollo más amplio sea verdaderamente equilibrado y completo.

El próximo año, 2015, es un año crucial ya que las Naciones Unidas celebran el septuagésimo aniversario de su creación y el décimo aniversario de la Cumbre Mundial 2005, en que los líderes mundiales acordaron reformar las Naciones Unidas para que respondan a las necesidades que presentan los problemas geopolíticos y globales actuales (resolución 60/1). Con ese fin, la Asamblea General debe estar facultada además para desempeñar un papel de liderazgo en el fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad, como órgano que tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, debe representar las realidades actuales del mundo. En resumen, pensamos que una representación más equitativa en los órganos de las Naciones Unidas ayudaría a la Organización a hacer frente a los urgentes desafíos mundiales.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Nueva Zelanda, Excmo. Sr. Murray McCully.

Sr. McCully (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): Es un honor dirigirme hoy a la Asamblea General en nombre del Primer Ministro y el Gobierno de Nueva Zelanda. Nuestras elecciones generales se celebraron la semana pasada. Nuestro Primer Ministro, el Muy Honorable John Key, está trabajando en la formación de un gobierno y por ese motivo no ha podido venir a Nueva York.

Para comenzar, quiero reconocer el éxito de la reciente Tercera Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, celebrada en Samoa. El éxito de la Conferencia fue resultado de la extraordinaria labor de Samoa en la preparación de la Conferencia y de que la agenda se vea como algo más propio de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Si bien es cierto que, indudablemente, los pequeños Estados insulares en desarrollo asignan una gran importancia a la oportunidad de hablar, también es verdad que había un matiz de frustración, debido a que con demasiada frecuencia en el pasado las conversaciones no dieron paso a la acción. Me identifico firmemente con ese punto de vista. El mundo multilateral está inundado de conversaciones acerca de planes y estrategias y fondos, mientras que en el mundo real de los pequeños Estados insulares en desarrollo las cosas no avanzan lo suficiente. Mi país, Nueva Zelanda, tiene intención de

evitar ese problema, especialmente en nuestra propia región, el Pacífico.

La energía renovable figuró de manera prominente en la agenda de la Conferencia de los pequeños Estados insulares en desarrollo, así como en la Cumbre sobre el Clima de 2014 convocada la semana pasada por el Secretario General. Las naciones del Pacífico gastan el 10% de su producto interno bruto y hasta un 30% del costo total de sus importaciones en la importación de combustible diésel para generar electricidad. Por lo tanto, sin la energía renovable el desarrollo económico sostenible de nuestra región es simplemente imposible.

Se están haciendo progresos significativos, especialmente después de la Cumbre del Pacífico sobre la Energía de 2013, que organizamos de manera conjunta con la Unión Europea en Auckland en marzo de 2013, en la que se comprometieron 635 millones de dólares para financiar más de 50 proyectos. Las Islas Tokelau, tras depender en un 100% de los combustibles fósiles han pasado a depender en un 93% de la energía renovable. Durante la Conferencia de los pequeños Estados insulares en desarrollo abrimos una planta de 2,2 megavatios, un panel solar en Samoa. Un año antes, abrimos una planta de 1,2 megavatios en Tonga. El mes próximo abriremos una planta de 1 megavatio en Rarotonga. En los próximos 12 meses, todas las islas exteriores de Tuvalu y todas menos una de las Islas exteriores Cook utilizarán casi un 100% de energía renovable.

Estamos haciendo verdaderos progresos para convertir nuestra zona del Pacífico en una zona que utiliza energías renovables, lo que traerá beneficios ambientales significativos y mejorará en gran medida las perspectivas de desarrollo económico sostenible. Mi país ha comprometido más de 100 millones de dólares en ese proceso. No estamos esperando un nuevo acuerdo multilateral o un nuevo fondo verde. Simplemente estamos avanzando mediante alianzas sólidas y con hechos concretos.

Otro tema clave en la Conferencia de los pequeños Estados insulares en desarrollo fue la pesca sostenible. Para nuestra región es de una importancia crítica. El mayor activo económico del Pacífico es la pesca. En el último año, se obtuvieron más de 3.300 millones de dólares en la pesca del atún en las aguas del Pacífico, sin embargo, sólo el 14% de ese valor, aproximadamente 460 millones de dólares, volvió a las naciones del Pacífico. Nueva Zelandia ha comprometido más de 70 millones de dólares en los próximos cinco años para fomentar un enfoque integral que incluye una mayor vigilancia, la capacitación de supervisores, la formación en prácticas

comerciales de pesca, las iniciativas de investigación y ciencia y la mejora de las prácticas de ordenación. Nuestro objetivo es procurar que los propietarios de los recursos de atún del Pacífico reciban una proporción mucho mayor del valor de ese recurso, y garantizar que se ordene de forma sostenible para el futuro.

Un mensaje clave de la Conferencia sobre los pequeños Estados insulares en desarrollo es la necesidad de compartir la experiencia y los conocimientos especializados entre las regiones de esos países. Eso está empezando a ocurrir. La ordenación pesquera es la esfera ideal para establecer una mayor cooperación. También hemos iniciado un proceso de cooperación interregional en materia de energía renovable apoyando el desarrollo de la energía geotérmica en el Caribe y en África.

Si bien los pequeños Estados insulares en desarrollo ejercen un verdadero liderazgo en relación con el cambio climático y la adopción de fuentes de energía renovable, esas cuestiones requieren medidas a escala mundial. Por lo tanto, felicitamos al Secretario General por haber convocado la semana pasada la Cumbre sobre el Clima, aquí en Nueva York. Participamos activamente en esas negociaciones y esperamos que preparen el camino para que el año próximo en París logremos resultados fructíferos. Hemos contraído un compromiso inicial con el Fondo Verde para el Clima a fin de mostrar nuestro apoyo a los esfuerzos mundiales, pero vamos a seguir dando plena prioridad al logro de progresos reales por medio de proyectos concretos en nuestra propia región, que seguirá consumiendo la mayor parte de nuestros recursos.

El otro acontecimiento importante que tuvo lugar recientemente en el Pacífico es la celebración de elecciones en Fiji. Felicitamos al Primer Ministro, a su partido y al pueblo de Fiji con motivo de su retorno a la democracia. El éxito de las elecciones en Fiji tiene una enorme importancia para la región. Me complace que, tras el informe preliminar del grupo de observadores multinacionales, el Foro de las Islas del Pacífico y la Comunidad hayan iniciado el proceso de levantamiento de la suspensión de Fiji. Esperamos con interés la reconstrucción y el fortalecimiento de los vínculos entre nuestros países. Ni Nueva Zelandia ni Fiji pueden vislumbrar un futuro que no requiera vínculos estrechos y permanentes entre sí. También acogimos con satisfacción el regreso seguro de las fuerzas de mantenimiento de la paz de Fiji que fueron mantenidas como rehenes en Las Alturas del Golán. Ese incidente puso de relieve una vez más los grandes desafíos y peligros que enfrentan los efectivos de las Naciones Unidas para el

mantenimiento de la paz y la responsabilidad que todos compartimos respecto de garantizar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz u otro personal de las Naciones Unidas.

Es bueno poder señalar algunos aspectos positivos en nuestra región, porque la situación en otras partes del mundo resulta sombría.

Lo que sucedió en los últimos meses en Gaza es una afrenta a la humanidad. El lanzamiento indiscriminado de cohetes contra Israel por parte de Hamas no favoreció en nada a la causa palestina. El ataque que Israel llevó a cabo contra Gaza con gran intensidad y un alto costo de vidas humanas tampoco favoreció a la causa de la paz en el Oriente Medio. Acogemos con beneplácito el alto el fuego que se acordó después de tantos intentos fallidos y nos complace que siga en pie. Pedimos a todas las partes no solo que no utilicen las armas de fuego y los cohetes sino también que se abstengan de acciones que puedan desestabilizar lo que sólo se puede describir como una paz precaria. A este respecto, expresamos nuestro profundo pesar por la apropiación por parte de Israel de 400 hectáreas de tierras palestinas de propiedad privada cerca de Belén para crear asentamientos. Ese acto es profundamente dañino.

Los problemas del Oriente Medio son profundos y difíciles. Tienen su origen en los primeros días de la Organización y quizás en épocas anteriores. Sin embargo, lo que ocurrió en los últimos meses en relación con Gaza y dentro de ella es un fracaso moderno, un fracaso de liderazgo, propósito y visión. Instamos a los dirigentes de Israel y de Palestina, tanto en la Ribera Occidental como en Gaza, a que cumplan con sus responsabilidades en relación con sus pueblos y sus cargos.

En Siria y el Iraq, vemos las consecuencias verdaderamente aterradoras del fracaso del liderazgo, tanto en el plano interno como en el Consejo de Seguridad. Siria ha sufrido de manera indecible por más de tres años. Miles de sirios han muerto, millones se han convertido en refugiados y todo el pueblo sirio ha sufrido de manera atroz debido a los múltiples conflictos que envuelven al país. Actualmente, la tragedia de Siria se ha extendido al Iraq, que ya sufría problemas profundamente arraigados. Muchos interlocutores, tanto en el pasado reciente como en un pasado lejano, han contribuido a la situación que enfrentamos ahora, pero este es el momento para la acción.

Debemos encontrar la manera de detener la locura que es el Estado Islámico en el Iraq y el Levante para hacer frente a la tragedia humanitaria y ayudar al pueblo

de Siria y el Iraq a crear un futuro mejor. Desde cualquier punto de vista objetivo, esta situación requiere la atención del Consejo de Seguridad en ambos lados de la frontera. Necesitamos que los miembros del Consejo y los gobiernos interesados dejen atrás el estancamiento ideológico que en los últimos tres años casi ha reducido al Consejo a la impotencia. El desafío al que todos hacemos frente en Siria y el Iraq no se parece a ninguno que las Naciones Unidas hayan enfrentado antes. Las circunstancias políticas son las peores posibles. Sin embargo, de alguna manera tenemos que encontrar una forma de unirnos para solucionar ese problema común.

La parálisis también ha prevalecido en el Consejo de Seguridad en el caso de Ucrania. El Consejo ha permanecido fundamentalmente como un espectador mientras uno de sus miembros permanentes socavaba la integridad de otro Estado miembro. Reconocemos las dificultades que presenta la gestión de las tensiones entre los grupos étnicos que viven a ambos lados de las fronteras y el riesgo de que los conflictos locales se conviertan en crisis nacionales e internacionales más amplias. Sin embargo, debido a la notable historia común de cooperación y logros entre Rusia y Ucrania, los líderes no tienen excusa alguna para permitir que la situación se desenvuelva tal como lo ha hecho, hasta un punto en que la paz y la seguridad internacionales pueden estar en riesgo. Cientos de civiles inocentes del Vuelo MH-17 perdieron la vida debido a un error de cálculo. Acogemos con beneplácito el alto el fuego acordado a principios de este mes, que se ha respetado en su mayor parte. Pedimos a todos los interesados que den un paso atrás, piensen en lo que está en juego y comiencen a reconstruir la confianza necesaria para encontrar una solución duradera.

Los acontecimientos en el Oriente Medio y en Ucrania han dominado los titulares en los últimos meses y han desviado la atención de los graves problemas que siguen presentes en África, sobre todo en Libia, Malí, la República Centroafricana, Sudán del Sur, Somalia y la República Democrática del Congo. Las Naciones Unidas participan directamente en esas crisis, que siguen poniendo a prueba la capacidad de la Organización y de la Unión Africana para responder a la magnitud del sufrimiento humano y de la constante necesidad de asistencia externa para restablecer y mantener la paz, garantizar la seguridad de la población civil y prestar la asistencia humanitaria. Esas cuestiones, así como las del Oriente Medio y Europa Oriental, seguirán requiriendo la atención constante del Consejo de Seguridad y los esfuerzos coordinados del sistema de las Naciones

Unidas. Ello muestra que, a pesar de todas sus fallas y desigualdades estructurales, el Consejo aún tiene un papel vital que desempeñar en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Sin embargo, debemos aprender una lección de todas esas crisis recientes: las Naciones Unidas deben mejorar sustancialmente su desempeño en la prevención de conflictos. Cuando la lucha se ha desatado las opciones de paz desaparecen. La prevención es fundamental, no solo en los nuevos conflictos, sino también en los casos en que los conflictos que figuran en la agenda se han congelado o en que la consolidación de la paz no se ha arraigado realmente.

Estamos profundamente preocupados por la magnitud sin precedentes del brote del Ébola en África Occidental. Reconocemos los enormes desafíos que plantea a las economías y a la cohesión política y de seguridad en la región. Hemos contribuido y seguiremos contribuyendo a la labor humanitaria en curso, y respecto de la formación de un nuevo gobierno, vamos a examinar nuevas medidas concretas para apoyar el esfuerzo internacional.

Dentro de 18 días, los Miembros de las Naciones Unidas decidirán quién estará en el Consejo de Seguridad durante el próximo período de dos años. Nueva Zelandia ha sido candidata para ese cargo desde el año 2004. Han pasado 20 años desde que estuvimos por última vez en el Consejo. Ha sido una campaña larga y exigente y continuará hasta las elecciones del 16 de octubre. Nuestros arduos competidores, como nuestros buenos amigos España y Turquía, así lo exigen. La campaña nos ha ofrecido una gran oportunidad para colaborar con países de todo el mundo. Valoramos inmensamente las nuevas relaciones que hemos forjado, así como las relaciones ya existentes, que se han afianzado. Cualquiera sea el resultado, estamos decididos a mantenerlas.

En el pasado, Nueva Zelandia demostró como miembro del Consejo un carácter fuerte, práctico e independiente. Defendemos los derechos de los Estados pequeños e insistimos en que se escuchen las voces de todos. En resumen, como dijo mi Primer Ministro desde esta tribuna el año pasado, no tiene sentido unirse al Consejo simplemente para cuadrar los números. A veces, uno tiene que hablar alto y arrojar luz sobre lo que está ocurriendo, o no está ocurriendo, aunque eso sea embarazoso o inconveniente para otros.

Por encima de todo, puedo asegurar a la Asamblea que si somos elegidos, Nueva Zelandia será una influencia positiva y digna de crédito en el Consejo de

Seguridad. En esencia, Nueva Zelandia es un país optimista y los neozelandeses son un pueblo optimista. Estamos convencidos de que las cosas pueden mejorar y estamos decididos, como pueblo, a trabajar arduamente para lograrlo. A pesar de los muchos desafíos que figuran en el programa internacional, mi esperanza es que los Miembros de las Naciones Unidas nos den una oportunidad para demostrar esa decisión permitiéndonos servir en el Consejo de Seguridad a partir del año próximo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Singapur, Excmo. Sr. K. Shanmugam.

Sr. Shanmugam (Singapur) (*habla en inglés*): Deseo hacer llegar nuestras felicitaciones al Sr. Sam Kahamba Kutesa por haber sido elegido para presidir la Asamblea General durante su sexagésimo noveno período de sesiones. Le auguramos éxito para el año próximo.

La época en que vivimos no es de las peores, pero tampoco es de las mejores. El nivel de vida es más alto que nunca para la mayoría de la humanidad. Sin embargo, enfrentamos crisis mundiales de distinto carácter: conflictos internos y transfronterizos, epidemias, catástrofes naturales y provocadas por el hombre, cambio climático y delincuencia internacional. Encaramos las graves amenazas del terrorismo y el extremismo. La manifestación más reciente es el Estado Islámico en el Iraq y Siria (ISIS). Es salvaje y despiadado y una parodia de todo lo que representan las religiones. Sus actos, de una crueldad indecible, entre los que se cuentan los secuestros y los asesinatos brutales de civiles, constituyen crímenes de lesa humanidad. Singapur condena esos actos terroristas en los términos más enérgicos posibles. El ISIS seguirá atacando a quienes no se ajusten a su agenda extremista.

La amenaza de ese terrorismo e ideología radical no se limita al Oriente Medio. Afecta al mundo entero. Se calcula que unos 15.000 extranjeros de por lo menos 80 países, entre ellos países de Asia Sudoriental, han viajado a Siria y el Iraq para combatir. El hecho de que el ISIS pueda atraer a tantos combatientes extranjeros pone de relieve la necesidad de adoptar una estrategia mundial para vencerlo. Además de los esfuerzos militares y de los servicios de inteligencia, debemos luchar también contra la ideología radical que utiliza para reclutar a combatientes extranjeros y que alimenta su agenda extremista.

Singapur apoya firmemente todos los esfuerzos de cooperación regional e internacional. Acogemos con beneplácito el fuerte liderazgo de los Estados Unidos, en particular la formación de la coalición internacional para

luchar contra la amenaza del ISIS. También celebramos la Declaración de Yedda emitida por los países árabes para unirse contra el ISIS. La resolución 2178 (2014) del Consejo de Seguridad sobre los combatientes terroristas extranjeros, de la que Singapur fue uno de los patrocinadores, es un paso importante para luchar contra el terrorismo mundial y será crítico para bloquear el apoyo financiero y material al ISIS e impedir la circulación de combatientes terroristas extranjeros. Ningún país puede aislarse de esos problemas. Tenemos que combatirlos a todos los niveles. Un desarrollo económico equitativo, una buena gobernanza y una estabilidad política y social serán cruciales para aumentar la resiliencia de un país contra esas amenazas.

El lema que ha elegido el Presidente para el actual período de sesiones, “Elaborar y aplicar un programa de desarrollo para después de 2015 que sea transformador” y su énfasis en un programa de desarrollo para después de 2015 amplio y orientado a la acción son especialmente oportunos. Singapur encomia la labor del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible y espera con interés el informe del Secretario General con sus recomendaciones.

También aplaudimos las contribuciones de los foros principales, como la Tercera Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, celebrada recientemente en Samoa. Singapur tuvo el privilegio de copresidir el comité preparatorio de ese foro junto con Nueva Zelanda. Es importante que se tengan en cuenta apropiadamente las opiniones y preocupaciones de los Estados pequeños en el programa de desarrollo para después de 2015. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) fueron un éxito debido al enfoque pragmático, orientado a resultados y cuantificable que se aplicó a los Objetivos. Esperamos que se aplique el mismo enfoque al programa de desarrollo para después de 2015. Los ODM que no se han alcanzado del todo deben incluirse como parte integral del programa de desarrollo para después de 2015.

Con respecto a los principios para el desarrollo sostenible, Singapur está participando activamente en los debates sobre el período posterior a 2015, centrándonos en los ámbitos en los que podemos contribuir, principios claves que fueron críticos para nuestro avance hacia el desarrollo y que podrían ser útiles para otros países en desarrollo.

El primer principio se refiere a la necesidad de un gobierno honesto y competente. La corrupción es un lastre para el desarrollo y una fuente de inestabilidad social.

Para combatirla hace falta voluntad política, un fuerte liderazgo y una vigilancia incesante de toda la sociedad.

Segundo, el estado de derecho es una parte integral del desarrollo sostenible. Los gobiernos necesitan instituciones sólidas y eficaces. Esas instituciones, entre ellas la administración pública, el poder judicial y las fuerzas del orden, deben funcionar de acuerdo a los principios fundamentales de la justicia equitativa y la meritocracia, independientemente de la etnia, la religión y el género. El capital social —la confianza que tienen las personas entre sí, en sus líderes y en el sistema— es tan necesario para el desarrollo sostenible como el capital financiero.

El tercer principio es que la política económica y social debe ser pragmática, no dogmática. Singapur no aboga por ningún modelo estándar de gobierno o estructura económica. La única fórmula es trabajar con lo que se tiene en el contexto de la cultura y los recursos de un país, con prudencia y para beneficio del pueblo. Las políticas deben juzgarse en función de los resultados, no según su contenido ideológico. Para lograr objetivos a largo plazo se necesitan una atención permanente y una aplicación responsable. Vamos a exponer estas ideas durante las deliberaciones.

Como los centros urbanos de los Estados pequeños tienden a gravitar social, política y económicamente en forma desproporcionada en el país, un centro urbano disfuncional puede tener un efecto negativo mucho mayor en un país pequeño que en uno grande. En la actualidad, poco más de la mitad de la población mundial vive en ciudades. Para 2050, el porcentaje aumentará al 70%. La mayoría de ese crecimiento tendrá lugar en África, Asia y América Latina. Como se señala en la página 17 del informe del Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda para el Desarrollo después de 2015, las ciudades son el terreno donde se ganará o se perderá la batalla por el desarrollo sostenible. La urbanización mal gestionada puede acrecentar las desigualdades. Asia ya acoge al 61% de las personas del mundo que habitan en barrios marginales, y África acoge alrededor del 26%. La Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos calcula que para 2030, 2.000 millones de personas podrían vivir en la pobreza urbana, con riesgo de hacinamiento, epidemias, delincuencia y contaminación.

Sin embargo, la urbanización ha sido importante para el avance hacia la consecución de los ODM, especialmente en lo que se refiere a la reducción de la pobreza. Las ciudades triunfadoras incluyen su entorno rural.

Hoy, las ciudades representan más del 80% del producto interno bruto del planeta. El documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (resolución 66/288, anexo) reconoce que las ciudades bien planificadas fomentan sociedades económica, social y ecológicamente sostenibles. Son motores del crecimiento y son más eficientes en función de los recursos que las sociedades rurales.

El Sr. Gata Mavita wa Lufuta (República Democrática del Congo), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Por lo tanto, el desafío es, en realidad, gestionar bien la urbanización. Singapur ha venido contribuyendo a las deliberaciones sobre la urbanización sostenible como copresidente del Grupo de Amigos de las Ciudades Sostenibles. Nuestro Centro de Ciudades Habitables se estableció en 2008 para crear y compartir conocimientos acerca de las ciudades sostenibles. Ha desarrollado un Marco de Habitabilidad como instrumento para analizar qué entrañaría una ciudad sostenible, así como para ayudar a los países a definir las políticas que necesitan para alcanzar ese objetivo. Para nosotros, una ciudad sostenible goza de una economía competitiva, sostenibilidad medioambiental y un alto nivel de vida para todos sus habitantes, ricos y pobres por igual. Esperamos que el Marco de Habitabilidad pueda incorporarse como parte de las deliberaciones de preparación para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III), que se celebrará en 2016.

En cuanto al agua y el saneamiento, el año pasado Singapur presentó a la Asamblea General la resolución 67/291 por la que se designaba el 19 de noviembre como el Día Mundial del Retrete en el contexto de la iniciativa Saneamiento y Agua para Todos. Este año, conmemoraremos ese Día junto con organismos pertinentes de las Naciones Unidas y organizaciones de la sociedad civil, concentrándonos en los graves problemas que enfrentan las mujeres y las niñas que carecen de acceso a los servicios de saneamiento más básicos. Esa cuestión merece recibir más atención de la que ha recibido hasta ahora.

¿Cuál es el camino que hay que seguir? Una vez que se haya acordado el programa de desarrollo para después de 2015, los países necesitarán encarar su aplicación. La cooperación Sur-Sur, Norte-Sur y triangular para el fomento de la capacidad y el intercambio de experiencias son partes importantes de este proceso. Singapur se benefició del asesoramiento experto de organismos especializados, organizaciones internacionales y países desarrollados. En 1992, establecimos el

Programa de Cooperación de Singapur para compartir nuestras experiencias en materia de desarrollo, tanto los éxitos como los fracasos, con otros países en desarrollo. El Programa está diseñado para crear capacidad en ámbitos que podrían ser de interés para algunos países, con la esperanza de facilitar su camino hacia el desarrollo. Recientemente, en ocasión de la Tercera Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, celebrada en Samoa, Singapur presentó una versión especial dedicada a esos Estados.

Singapur apoya el criterio universal e inclusivo del programa de desarrollo para después de 2015. Cada sociedad debe extraer sus propias lecciones de sus propias experiencias y encontrar soluciones que se ajusten a sus circunstancias nacionales. Naturalmente, habrá diferencias de opinión, pero no debemos perder de vista el objetivo final de eliminar la pobreza extrema durante el transcurso de nuestra vida. Con los ODM conseguimos reducir a la mitad el número de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza, y hay una verdadera esperanza de que podamos obtener resultados aún mejores.

Trabajemos juntos para garantizar que cuando se cumpla el septuagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, en 2015, podamos unirnos en torno a una visión clara de cómo legar a las generaciones futuras el futuro que queremos.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Irlanda, Excmo. Sr. Charles Flanagan.

Sr. Flanagan (Irlanda) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor representar hoy a Irlanda ante la Asamblea General. Lamentablemente, esta reunión se realiza en momentos peligrosos para la historia mundial. Los delegados que se encuentran en este Salón representan un mundo al que se le plantean muchos desafíos, pero son desafíos que se pueden enfrentar con unidad de propósito y superar por medio de un fuerte liderazgo, en especial de esta Organización, las Naciones Unidas. En efecto, las Naciones Unidas deben ir a la vanguardia de los esfuerzos para erradicar el terrorismo donde medra, preservar la soberanía de los Estados cuando se ve amenazada y promover y proteger la paz y los derechos humanos donde faltan esos componentes esenciales de la dignidad y la felicidad humana.

En mi alocución de esta tarde me concentraré en los conflictos que afligen al Oriente Medio y a Europa oriental, y lo haré de tal forma que refleje los postulados de la política exterior de mi país: primero, el diálogo y la avenencia como solución a los conflictos espinosos

entre los pueblos; segundo, el respeto al estado de derecho y la solidaridad en el seno de la comunidad internacional cuando un Estado democrático se ve amenazado; tercero, un fuerte compromiso con el mantenimiento de la paz, preservando al mismo tiempo la neutralidad militar de Irlanda; cuarto, la importancia crítica del desarrollo, y por último, pero no por eso menos importante, la promoción de los derechos humanos, en particular los derechos de las minorías y de la mujer y la niña en este mundo problemático.

Voy a empezar esbozando algunos pensamientos sobre la importancia de la reforma de las Naciones Unidas y de su Consejo de Seguridad. Vemos un mundo acosado por la guerra y el terrorismo en muchos frentes. Informes desgarradores acerca del aumento de víctimas y refugiados, el asesinato de inocentes, el sufrimiento de niños y adultos vulnerables en el Iraq, Siria, Gaza, Ucrania y muchos otros conflictos que dominan nuestras ondas de radio, televisión e Internet. Los pueblos que representamos en la Asamblea esperan con toda razón que las Naciones Unidas actúen. Lamentablemente, con demasiada frecuencia, ven una institución que parece paralizada y estancada en situaciones en las que necesita mostrarse decidida y fuerte.

No es que carezcamos de los instrumentos necesarios; los múltiples logros de esta gran Organización demuestran ampliamente su capacidad de actuar decisiva y eficazmente cuando existe la voluntad política necesaria. Para que las Naciones Unidas puedan enfrentar los desafíos múltiples, complejos y graves que están dominando el período de sesiones de la Asamblea este año, la Organización debe examinar sus métodos de trabajo y sus prioridades. Deben asignar los recursos a los sectores donde más se necesiten y utilizarlos con la máxima eficiencia.

En particular, debemos ver nuevos criterios en la labor del Consejo de Seguridad, algo que Irlanda y sus asociados del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia han estado promoviendo activamente. Aunque Irlanda querría ver abolido totalmente el derecho de veto en el Consejo, acogemos con gran satisfacción la iniciativa de Francia, apoyada por México, de regular mejor el recurso a ese derecho por los miembros permanentes del Consejo. Además, Irlanda propicia un aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad para que refleje con más precisión los equilibrios regionales, así como las realidades actuales en cuanto a población y peso económico en el mundo.

El desafío de alcanzar la paz en el Oriente Medio sigue siendo tan importante como siempre. En nuestra

condición de Estados Miembros, deberíamos esforzarnos más para asistir a las Naciones Unidas en sus empeños por salvar vidas en Siria y en muchos otros lugares que enfrentan desafíos humanitarios en la región. Quiero rendir aquí un homenaje especial al papel heroico del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y su personal valiente y dedicado en Gaza, 11 de los cuales fallecieron durante el horrendo conflicto reciente. Todos estamos en deuda con Pierre Krähenbühl y sus colegas por prestar un socorro indispensable al pueblo de Gaza durante muchos años.

Nuestro objetivo debe ser garantizar que no vuelvan a surgir los ciclos recurrentes de violencia que hemos observado en Gaza y el sur de Israel en tres ocasiones, los más devastadores en julio y agosto. Cada ciclo de violencia parece que endurece las actitudes de ambas partes en el conflicto, y sin embargo, en última instancia, nadie quiere la paz más que los que se ven afectados directamente por su falta.

Se reconoce ampliamente que el logro de una paz duradera exige que se resuelvan definitivamente las cuestiones profundas que dieron origen al más reciente estallido de violencia. Los cierres y las restricciones que se han venido aplicando a Gaza desde hace ya siete años deben terminar. De la misma forma, tiene que haber garantías para todos los israelíes y palestinos en el sentido de que no serán víctimas de violencia indiscriminada, ya sea que esa violencia provenga de ataques con cohetes lanzados contra Israel o de ataques aéreos en represalia por Israel con efectos devastadores en Gaza y su población.

Ha llegado el momento de que se establezca una paz completa entre Israel y Palestina. Nadie puede llamarse a engaño acerca de los compromisos difíciles y dolorosos que se van a necesitar. En esencia, sin embargo, creo que la mayoría de los israelíes y palestinos reconoce que la única base verdadera para la paz y la seguridad entre ellos reside en la concreción de una solución biestatal justa y negociada. Sigue siendo fundamental que se eviten todas las medidas o políticas que obstaculicen esa perspectiva.

Si bien existe al menos una idea clara de los difíciles compromisos necesarios para lograr una paz duradera entre los pueblos de Israel y Palestina, la situación en la vecina Siria parece presentar en este momento un desafío aún mayor. En los últimos tres años y medio, casi 200.000 personas han perdido la vida a manos del Estado y de grupos militantes en ese atroz conflicto. En

última instancia, la solución a la guerra civil en Siria no es de carácter militar. Insto enérgicamente a toda la comunidad internacional a dar un apoyo total al Enviado Especial De Mistura en sus esfuerzos por promover una solución política basada en los principios del comunicado de Ginebra de 30 de junio de 2012. Debe hacerse frente a la flagrante violación del derecho internacional por todas las partes en el conflicto sirio y remitirla a la Corte Penal Internacional. Todas las partes, en particular el régimen de Al-Assad, deben cumplir con sus obligaciones en virtud de las resoluciones 2165 (2014) y 2139 (2014) del Consejo de Seguridad y poner fin a su obstaculización de esfuerzos humanitarios fundamentales y a obscenidades tales como sitiar comunidades y tratar de rendirlas por hambre hasta su sometimiento.

El crecimiento del terrorismo que ahora observamos en la región es motivo de gran preocupación, que sé que es compartida por todos en la Asamblea. La sed de sangre y la inhumanidad que el Estado Islámico del Iraq y el Levante demuestra en esos países han horrorizado y consternado a todas las personas civilizadas. Ha sido terrible presenciar la destrucción y el desplazamiento de las antiguas comunidades cristianas del Iraq septentrional. El injustificado y casi casual acercamiento a la más espantosa forma de asesinato, la decapitación; la bárbara violencia sexual perpetrada contra mujeres y niñas; la corrupta práctica de poner armas militares en manos de niños; la utilización como chivos expiatorios de pueblos sobre la base de su etnia o religión, sean cristianos, yazidíes, kurdos, sunitas, chiitas o judíos; todo eso, en conjunto, nos recuerda una mentalidad y una cultura que pensábamos que hacía ya mucho tiempo habían sido enviadas a la papelera de la historia. El surgimiento del Estado Islámico del Iraq y el Levante, las actividades permanentes de Al-Qaida y el creciente poderío de Boko Haram dejan en claro que no hay lugar para la complacencia en la comunidad internacional cuando se trata de la intensificación del terrorismo. Debemos unirnos y movilizarnos para enfrentar esta amenaza, y debemos hacerlo con un real sentido de urgencia.

Ucrania es la crisis política más peligrosa que se produce en Europa en varios decenios. La situación allí imperante tiene profundas consecuencias para la viabilidad y el futuro de un sistema internacional que sostiene el estado de derecho. Las acciones de la Federación de Rusia, primero en Crimea y luego en Ucrania oriental, contravienen claramente una vasta gama de acuerdos internacionales. Ante todo, debemos recordar la deplorable violencia infligida a civiles inocentes en Ucrania durante muchos meses y la grave crisis humanitaria

resultante. No puede haber solución militar para esta crisis. Apoyamos firmemente el camino del diálogo diplomático y acogemos con beneplácito el plan de paz del Presidente Poroshenko. Nos alienta el acuerdo de Minsk que se logró a comienzos de este mes dentro del marco del Grupo de Contacto Trilateral. Una solución política sostenible debe basarse en el principio del respeto por la soberanía de Ucrania y tener garantías claras sobre la seguridad fronteriza, el desarme de todos los grupos ilegales y la retirada de las fuerzas extranjeras.

Irlanda tiene una orgullosa tradición de participación en las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en todo el mundo a partir de 1958. Nuestras tropas han hecho una importante contribución a la paz y la estabilidad internacionales; 82 hicieron el sacrificio definitivo. Aprovecho esta oportunidad para recordar y saludar a todos aquellos que cayeron en operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas desde que nos reunimos hace un año para el debate general. Hoy, alrededor de 370 hombres y mujeres irlandeses prestan servicios en misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, la mayoría en el Oriente Medio. El entorno en el cual sirven se ha vuelto cada vez más complejo y difícil. Al igual que para el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, para nosotros es una máxima prioridad la seguridad de nuestro personal. Acogemos con sumo beneplácito el anuncio del Secretario General de que habrá un examen del mantenimiento de la paz que realizan las Naciones Unidas. Eso debería asegurar que la Organización mantenga la capacidad de promover la paz y la estabilidad en el plano internacional.

La Asamblea puede tener la seguridad de que los hombres y las mujeres irlandeses continuarán usando con orgullo la boina azul al servicio de las Naciones Unidas y en la búsqueda de un mundo mejor. La semana pasada, en la reunión de alto nivel sobre el mantenimiento de la paz conducida por el Secretario General y el Vicepresidente Biden, de los Estados Unidos, tuve el placer de dar a conocer la iniciativa de mi Gobierno de ofrecer un nuevo programa de capacitación para el personal africano de mantenimiento de la paz que incluirá un enfoque específico sobre esferas tales como la protección de civiles, la sensibilidad respecto a las cuestiones de género, los derechos humanos, la capacitación para el liderazgo y la logística.

La participación total e igual de la mujer es otro elemento esencial en la construcción de sociedades pacíficas y estables. La mujer es un agente fundamental de cambio y debe tener un papel absolutamente

protagónico en nuestra historia mundial actual. La voluntad política es un elemento decisivo para impulsar el empoderamiento de la mujer y el avance de la igualdad entre los géneros. La resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad fue un hito en el reconocimiento de esa realidad. Las resoluciones posteriores, y muy recientemente la resolución 2122 (2013), demuestran nuestra decisión de concretar el objetivo de la participación plena y empoderada de la mujer en el proceso político. El programa actual de las Naciones Unidas incluye una bienvenida y necesaria intensificación del enfoque sobre la forma de abordar el flagelo de la violencia sexual en el conflicto armado.

Sin embargo, debemos traducir nuestro compromiso mundial en acciones concretas. La concreción de una verdadera igualdad entre los géneros exige el compromiso de todos nosotros, hombres y mujeres. Irlanda se enorgullece de haber asumido ese compromiso. El próximo enero iniciaremos nuestro segundo plan de acción nacional sobre la mujer, la paz y la seguridad. Es solo parte de nuestro compromiso de asegurar que las mujeres y las niñas puedan desarrollar todo su potencial, vivir libres del temor y ocupar plenamente su lugar en la mesa donde se adoptan las decisiones.

La amenaza mundial que representa la propagación del Ébola en África Occidental es un recordatorio de que no todos los desafíos que enfrentamos son provocados por el hombre. Irlanda participa activamente en la lucha contra esta epidemia en Liberia y Sierra Leona. La resolución 2177 (2014) del Consejo de Seguridad, patrocinada por 130 Estados Miembros, indica la seriedad con la que el mundo considera el problema y la necesidad de una acción urgente de las Naciones Unidas.

El año próximo, 2015, será crítico en la lucha por poner fin a la pobreza extrema y el hambre. Tenemos 15 meses para maximizar el progreso en relación a los Objetivos de Desarrollo del Milenio y solo 12 para negociar un nuevo marco para el desarrollo internacional. Ese marco debe marcar un importante cambio hacia el desarrollo sostenible, con objetivos claros y ambiciosos que puedan coadyuvar a poner fin a la pobreza extrema, el hambre y la desnutrición en una sola generación. Irlanda sigue desempeñando su función en las Naciones Unidas y con nuestros asociados sobre el terreno. Nos hemos concentrado fuertemente en los continuos escándalos del hambre, el retraso del crecimiento infantil y la mortalidad materna en un mundo de abundancia. Me complace señalar que, la semana pasada, el Consejo de Derechos Humanos aprobó un proyecto de resolución iniciado por Irlanda sobre la mortalidad y morbilidad

prevenibles en niños menores de 5 años. Es realmente deplorable que alrededor de 6,6 millones de niños menores de 5 años mueran cada año, principalmente por causas prevenibles y tratables.

Irlanda trabaja con sus asociados en África respecto del efecto devastador del cambio climático, especialmente sobre las pequeñas explotaciones agrícolas. La semana pasada nos unimos a la Alianza por una Agricultura Climáticamente Inteligente. El jueves coorganizamos aquí, en las Naciones Unidas, una reunión en apoyo del Reto del Hambre Cero del Secretario General. Unos días antes, en Dublín, UNICEF Irlanda me trajo las voces de jóvenes irlandeses que nos piden que fortalezcamos nuestros esfuerzos y me recuerdan, en sus palabras, que “se trata de nosotros”. El compromiso de Irlanda con un futuro más equitativo, inclusivo y sostenible para los niños del mundo se demuestra en la práctica con nuestro programa de desarrollo y el trabajo con nuestros asociados en África subsahariana. A pesar de las circunstancias económicas sumamente difíciles de los últimos años, nos sentimos orgullosos de haber estabilizado la financiación para nuestro programa de ayuda. La lucha por poner fin a la pobreza y el hambre seguirá siendo un tema central de nuestra política exterior.

Los recientes acontecimientos producidos en el mundo entero han demostrado que se siguen violando y amenazando los derechos humanos y las libertades fundamentales, particularmente en épocas de conflicto. Hoy, en muchas partes del mundo, mujeres y hombres valientes tratan de poner de manifiesto y enfrentar los abusos de los derechos humanos y defender a los que están oprimidos o no tienen voz. Aplaudo el valor de esos defensores de los derechos humanos y prometo que en Irlanda continuaremos trabajando por una acción decisiva, ya sea en las Naciones Unidas o la Unión Europea, con el propósito de ayudarlos. Como miembro del Consejo de Derechos Humanos, Irlanda ha tratado de poner de relieve la importante contribución de la sociedad civil al avance de los derechos humanos y la construcción de sociedades democráticas.

La semana pasada, el Consejo aprobó por consenso la importante resolución 2174 (2014), encabezada por Irlanda, en la que se pide a los Estados que creen y mantengan un entorno seguro y propicio en el cual la sociedad civil pueda funcionar. Condenamos enérgicamente todas las formas de persecución y discriminación basadas en la religión o la creencia. La persecución de cristianos y otras minorías en el Oriente Medio y la reciente aparición de ataques antisemitas, particularmente en varios países europeos, son motivos de grave

preocupación para mí. A lo largo de la historia, con demasiada frecuencia el mundo ha mirado hacia otro lado cuando se atacaba a minorías vulnerables, a menudo como preludio de un conflicto más grave.

En un plano más positivo, como ex Ministro de Asuntos de la Infancia y la Juventud en Irlanda, la semana pasada me sentí particularmente honrado al ratificar el tercer Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño, lo que reafirma el compromiso de mi Gobierno con la protección y promoción de los derechos de los niños en Irlanda.

Por último, creo que esta gran Organización tan eficaz, las Naciones Unidas, es una fuerza para el bien en el mundo y tiene mucho potencial sin explotar. Los indudables logros alcanzados en esferas tales como el mantenimiento de la paz, la solución de conflictos, el desarrollo y la acción humanitaria, a los cuales Irlanda se enorgullece en contribuir, deben renovar nuestra fe en nuestra capacidad colectiva e inspirarnos para encarar los desafíos que enfrentamos ahora y muchos de los que nos aguardan en el futuro.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, Excmo. Sr. Luis Almagro.

Sr. Almagro (Uruguay): Es un mundo duro y difícil, es un mundo complicado. Algunas veces es un mundo desgraciado, donde 6 millones de niños mueren cada año antes de cumplir los 5 años, muchos de ellos por problemas de malnutrición; donde la violencia tiene una nueva dimensión de terror y horror, con cientos de miles de muertes en Libia, Siria, Iraq; y donde las violaciones de los derechos humanos y los crímenes de lesa humanidad son cada vez más frecuentes, con la más inaudita ferocidad, una constante permanente en los países que mencionamos.

Es un mundo donde mueren 8 millones de personas al año por consumo de tabaco, una increíble acción genocida que no se detiene y que reclaman mercados cada vez más abiertos, más libres, menos regulados, que desean cada vez más garantías para operar por encima de los derechos a la vida y la salud de las personas. Es un mundo donde las bombas militares golpean y matan en las escuelas, en las minorías étnicas o religiosas, en aquellas que políticamente pueden pensar diferente. Es un mundo donde los desastres naturales devastan países y vuelven a devastarlos al año siguiente y al otro año, como ha pasado en nuestros hermanos países del Caribe. En este mundo, los que han querido ejercer la policía mundial han dejado desastres sociales y políticos donde han estado. La

gobernanza mundial no ha sido animada por los derechos sino por los intereses. Esos intereses los pagó gente con su vida, con las violaciones de los derechos humanos que sufrió, con su migración, debiendo dejar sus casas, sus ciudades, sus países, expuestos de nuevo a enfrentarse a la angustia, a la violencia y a la muerte.

Las Naciones Unidas no han podido construir el sistema que pueda darnos solución a esto. Han fallado fundamentalmente en su dimensión ética. No ha faltado entretenimiento, no han faltado documentos ni reuniones, pero han faltado soluciones para la gente. Nuestra ética es colectiva y se debe a la gente. Nuestra construcción ética en este lugar debería ser de ética colectiva que fuera capaz de integrarnos en la diversidad, de liberarnos con la democracia y la participación. Debemos seguir creyendo en el multilateralismo porque es la única vía, el instrumento fundamental, para seguir tratando de empujar en esta construcción ética de cada vez más derechos para cada vez más personas. Debemos crecer, desarrollarnos en la libertad.

Las crisis políticas y financieras de este mundo tienen que ver con los valores y las normas éticas comunes. El mundo de hoy es confusión pura, en el que suceden crisis humanitarias a las crisis políticas, que a su vez suceden a las crisis financieras, económicas y sociales. Aquí dentro tenemos nuestro propio microclima de trajes elegantes, restaurantes caros, coches grandes y modernos. Las cosas les pasan no a los que están aquí adentro sino a los que están hoy en un campo de refugiados, con su familia asesinada, su pueblo destruido, al que fue torturado, al que vio su medioambiente devastado por los efectos del cambio climático. No podemos dejar que cada uno que ha ganado un derecho lo pierda. No puede tener menos mañana; debemos protegerlo en lo que tiene y debemos darle mejores oportunidades.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio han sido una herramienta útil para aunar y canalizar esfuerzos hacia metas específicas. No debemos dejar solos a los países en esta construcción. Cada año se deben redoblar los esfuerzos, llegando a definiciones más claras en los objetivos de desarrollo sostenible que integrarán la agenda para el desarrollo después de 2015 de una forma balanceada, transparente, consensuada, que contemple la integración de las tres dimensiones del desarrollo sostenible: social, económica, y medioambiental; que elimine la pobreza; que genere la perspectiva de derechos humanos y reconocimiento de derechos.

Esa riqueza que viene de hacer crecer el producto interno bruto, las inversiones, nuestras exportaciones,

nuestras dinámicas de crecimiento y desarrollo productivo, debe estar acompañada por la lógica de los derechos. Somos más desarrollados, somos más ricos, cuantos más derechos podamos ejercer, cuantos más derechos nos son protegidos, cuantas más garantías tenemos respecto de la creciente desigualdad en el mundo actual. La pobreza se vive en múltiples planos y cada país es responsable de otorgar cada vez más derechos para rescatar a su gente de la pobreza y generar las mejores condiciones de equidad y de eliminación de la discriminación.

Todo esfuerzo es válido en cada uno de nuestros países, en cada organización no gubernamental que marca el camino o denuncia un abuso de derechos, en cada uno que busca generar las mejores condiciones para mujeres, niños, niñas, adolescentes y jóvenes, adultos mayores, migrantes, en materia de salud, educación, protección social, trabajo decente, sustento y oportunidades sociales y económicas, sean trabajadores rurales o empleadas domésticas. En cada una de las personas tenemos un potencial enorme que debemos proteger e impulsar.

La perspectiva de género que podemos impulsar tiene que estar en clave de derechos para cada una de las personas que pueden sufrir discriminación en este mundo. La agenda de la mujer es uno de los más poderosos vectores de desarrollo que puedan concebirse. Cualquier forma de discriminación implica que hay cualquier forma de subdesarrollo, porque la discriminación basada en el género, el grupo étnico, la creencia religiosa, la edad, la discapacidad, la orientación sexual y el estatus migratorio es lo contrario de lo que necesitamos en nuestras sociedades cada vez más inclusivas.

Nuestras sociedades deben incluir cada uno de los derechos en nuestro sistema político y nuestra protección legal, sea la ley de matrimonio igualitario, sea la ley de unión concubinaria para los grupos de personas lesbianas, gais, bisexuales y transgénero, aquellos que luchan por la igualdad y por eliminar la discriminación basada en la orientación sexual o la identidad de género. Estos derechos forman parte de la mejor construcción social: el amor. El amor es el elemento fundamental que elimina desigualdades y discriminaciones, el que nos hace iguales a todos, el que identifica a los semejantes entre nosotros.

La agenda integral de derechos humanos debe contener cada vez más derechos para cada vez más personas, para crecer todos en la libertad y la igualdad. Debemos continuar avanzando en los temas sociales, las enfermedades transmisibles y no transmisibles, aquellas como el tabaco, que mata a 8 millones de personas

al año. Se prevé que esa cifra siga aumentando, por lo que resultan fundamentales las políticas nacionales de vida saludable

En 2013, el Uruguay legalizó la venta de cannabis, adaptando un modelo alternativo de regulación para combatir al narcotráfico y sus nefastas consecuencias en la sociedad. No pretende ser un ejemplo, no pretende construir un camino, pero pretende, obviamente, rediseñar fórmulas cuya aplicación tajante ha fracasado hasta el día de la fecha y que han sido completamente estériles en sus resultados.

La situación crítica del mundo actual en cuanto a seguridad alimentaria es un problema estructural. Es el costo de malas políticas mundiales. Una de cada ocho personas, muchas de ellas niños, sufren de malnutrición crónica. La humanidad desperdicia más de la tercera parte de los alimentos, lo que bastaría para resolver el problema del hambre, estimándose que entre el 30 y el 50% de los alimentos producidos anualmente no llega a ser consumidos por las personas. La situación empeora debido a la degradación de la tierra, la creciente escasez de agua y el cambio climático por el mal uso de elementos químicos tóxicos en las cadenas de producción.

La lucha contra el cambio climático es una prioridad. El hecho de implementar políticas ahora, no mañana, es un imperativo moral de cada uno de los que estamos en este Salón para concretar los objetivos de desarrollo sostenible y seguir creciendo. También nos debemos afirmar en la construcción de la sociedad civil y la sociedad política. El principio de la igualdad jurídica de los Estados es esencial. Por eso es que nuestro país, por ejemplo, rechaza cualquier medida coercitiva, unilateral o extraterritorial, que contravenga las reglas de derecho internacional y los principios de la Carta de las Naciones Unidas, cuyo ejemplo más claro es el bloqueo injustamente impuesto contra la hermana República de Cuba, respecto al cual expresamos una vez más nuestro más firme rechazo. Igualmente, el Uruguay reclama en forma inequívoca que Cuba sea retirada de la lista de países que amparan el terrorismo.

En el mismo sentido, el Uruguay ha expresado la necesidad de poner fin a la especulación financiera que representan los llamados “fondos buitres”. Es imprescindible que los países puedan contar con una reestructuración de deuda soberana en condiciones previsibles, inalterables, justas, sin que ello afecte el desarrollo y, por ende, el bienestar de los pueblos.

La paz y la seguridad mundiales son esenciales. La erradicación de cualquier forma de violencia en este

mundo es un elemento fundamental. La contribución a que haya soluciones negociadas en que las partes se pongan de acuerdo, así como la contribución a las misiones de mantenimiento de la paz, son elementos fundamentales para sostener las máximas garantías en este mundo y la más plena vigencia y protección de los derechos humanos para cada una de las personas. Las autoridades deben asegurar que sus pueblos puedan gozar de las más amplias libertades.

El Uruguay deplora la violencia en todas sus formas. Todos los contenidos de la violencia son malos y no existe ninguna justificación para que pueda seguir campeando en este mundo de hoy. Cada vez que un derecho es vulnerado, es nuestra responsabilidad de gobernantes liderar la lucha por su recuperación y restitución. Cada vez que no se hace justicia, es nuestra omisión como líderes no exigir la debida rendición de cuentas. Cada día en que reconocemos o extendemos un nuevo derecho, es nuestra obligación recordar a quienes aún no pueden ejercerlo y trabajar incansablemente para ellos.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Principado de Mónaco, Excmo. Sr. José Badia.

Sr. Badia (Mónaco) (*habla en francés*): Las elevadas aspiraciones de los Objetivos de Desarrollo del Milenio guiaron nuestros primeros pasos en la era del segundo milenio y nos permitieron alcanzar, en parte, las prioridades que nos son tan caras. Con esta experiencia compartida, que es extraordinaria en términos de lo que se ha concretado, y conscientes de los nuevos desafíos que se nos han impuesto en los últimos 15 años, tenemos ahora claras enseñanzas a partir de las cuales podemos construir el futuro que deseamos.

El futuro al cual todos aspiramos puede entenderse en tres niveles, basados en los tres pilares del desarrollo sostenible que requieren nuestra atención por igual. Por su propia índole y en virtud de los desafíos que plantea, la tarea que hemos iniciado con respecto a la definición de la era posterior a 2015 merece esfuerzos comprometidos de toda la comunidad internacional, que ya se han iniciado. En efecto, requiere la contribución de todos los Estados y todas las partes de la sociedad, con inclusión del sector privado, la comunidad académica, la filantropía y, obviamente, las organizaciones no gubernamentales. También debe ser, como cuestión ética pero también para asegurar su viabilidad, inclusiva y participativa y basarse en la buena gobernanza.

En consecuencia, esas son las bases para definir la era posterior a 2015, a pesar de las evidentes paradojas y

los muchos obstáculos que desafortunadamente enfrentamos. En una época en la que el mundo es altamente interdependiente, la tecnología de las comunicaciones funciona como nunca y las riquezas abundan, las desigualdades continúan creciendo y muchos de nosotros seguimos marginados, viviendo en condiciones inaceptables.

El cambio climático inevitable, que es reconocido como el mayor desafío de nuestro tiempo, decidirá el destino de nuestro planeta y oscurecerá nuestras perspectivas futuras al amenazar nuestro presente. Persisten los conflictos, en tanto otros surgen, y los actos terroristas encabezan toda una gama de problemas que constituyen un desafío a las estrategias de defensa nacionales. En este último año, los conflictos —tanto los existentes como los nuevos— se han intensificado hasta alcanzar un nivel inaceptable. Las autoridades monegascas solo pueden reiterar su compromiso con los valores de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y sumarse a los empeños de aquellos que procuran una solución pacífica y política de la crisis en Ucrania.

El uso de armas químicas en Siria y el ataque a objetivos civiles en ese país, el Iraq, la Franja de Gaza, el Sudán del Sur, Malí, la República Centroafricana y Nigeria han propagado el horror y constituyen prácticas bárbaras. Son intolerables. Ese es el motivo por el cual el Gobierno de Mónaco condenó los actos de abyecta violencia al apoyar la semana pasada la aprobación de la resolución 2178 (2014) del Consejo de Seguridad, en la que se establece un nuevo marco legislativo y político para coordinar los esfuerzos internacionales en la lucha contra el fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros.

El Principado comparte el dolor de los pueblos francés, británico y estadounidense ante los atroces asesinatos de sus ciudadanos que fueron tomados como rehenes. En memoria de esas víctimas, Su Alteza Serenísima el Príncipe Alberto II dispuso que las banderas en los edificios administrativos y las instituciones públicas de Mónaco ondeen a media asta. Quienes cometen esos crímenes atroces en nombre de una religión que blasfeman, aniquilan los cimientos de nuestra sociedad al violar el estado de derecho y el respeto por las normas que hemos elaborado en conjunto. Utilizan los medios de comunicación y las redes sociales, que deberían usarse para difundir la armonía y la unidad, para propagar el odio y el caos. Cabe preguntarse los motivos y razones que hacen que su atractivo sea tan convincente.

Es obvio que al fondo de la respuesta se encuentra la exclusión y marginación de personas que aún no se han beneficiado de lo que llamamos progreso. A

menudo se trata de jóvenes sin perspectivas de futuro. Por consiguiente, es nuestra responsabilidad formular políticas de inclusión e integración social que fomenten la educación y el empleo de los jóvenes. Nunca antes había habido tantos jóvenes en la población mundial, particularmente en los países en desarrollo. Ellos deben formar parte integral del proceso de toma de decisiones para que puedan realizar su potencial humano.

A ese respecto, celebramos la iniciativa “Los derechos en primer lugar”, puesta en marcha por el Secretario General en noviembre de 2013 con el objetivo primordial de velar por que las violaciones de los derechos humanos no se tornen en crímenes en masa y permitir a la Organización actuar con mayor rapidez asignando a la persona el lugar central en sus estrategias y actividades operacionales.

Nos encontramos en vísperas del décimo aniversario de la Cumbre de 2005; pero cuando acuden a la memoria sobre todo recuerdos de genocidios siniestros, tenemos que cumplir mejor la tarea de promover la responsabilidad de proteger. Como sabemos, ese es el principal deber de todo Estado, por lo cual también necesitamos ser capaces de ayudar a los Estados con dificultades para crear capacidad. La prevención sigue siendo un aspecto fundamental de la labor de la Organización. En ese sentido, la participación de las organizaciones regionales y subregionales es indispensable para la aplicación efectiva del derecho a la protección de la población contra el genocidio, los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad. La promoción y protección de los derechos humanos debe ser el núcleo de nuestras políticas. El Príncipe Al-Hussein cuenta con nuestra plena confianza. Merced a su experiencia y su compromiso inquebrantable con la paz y el estado de derecho, él puede ser el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos idóneo para nuestra época.

Otro aspecto que también merece ser atendido es la prestación de asistencia humanitaria en las zonas de conflicto. Esto no debe estar supeditado al contexto político. La politización de la ayuda humanitaria debería ser un tema prioritario de debate en la cumbre mundial de 2016.

A la luz de la multiplicación y persistencia de las crisis en varias zonas, tanto debido a los conflictos como a los desastres naturales cuya frecuencia relacionamos ahora con el efecto del cambio climático, debemos tener en cuenta las necesidades de más de 50 millones de personas. La magnitud de esas necesidades justifica las nuevas alianzas que hemos constituido en torno a organizaciones, asociados locales y el sector privado, así como particulares.

La amenaza sin precedentes del virus del Ébola en África Occidental pone a prueba nuestra capacidad de responder de forma eficaz y coordinada. Apoyamos la creación de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola propuesta por el Secretario General para contrarrestar la amenaza en gran escala que el Ébola representa para la paz y la seguridad internacionales. En ese contexto, subrayo el compromiso del Principado de Mónaco, que, de hecho, está contribuyendo a esa lucha sin precedentes, conjuntamente con la Organización Mundial de la Salud y el Comité Internacional de la Cruz Roja. Compartimos el dolor de las víctimas y de sus familias. Somos conscientes de que la tragedia de las familias se ve agravada y su dolor es insostenible ante el hecho de que no pueden cuidar a sus seres queridos ni organizar las honras fúnebres apropiadas para quienes fallecen.

En estos tiempos tan difíciles necesitamos establecer nuevos paradigmas de desarrollo sostenibles para después de 2015. Deben ser universales, incluyentes, concretos y de gran alcance para que tengan cabida las presiones de una población mundial en crecimiento y la urbanización que trae consigo. Exige que adaptemos los métodos de producción, consumo y transporte y que optemos por utilizar tecnologías limpias. Necesitamos definir en qué clase de mundo aspiramos a vivir nosotros y nuestros hijos. Como mencioné anteriormente, es crucial velar por que las necesidades de las personas más vulnerables se tengan debidamente en cuenta y por que las mujeres y los jóvenes obtengan una autonomía económica. Es hora de que las mujeres logren la transformación anunciada por el Secretario General rompiendo el techo de cristal que por tanto tiempo les ha impedido realizar su potencial. Sin la contribución plena de quienes constituyen el 50% de la humanidad, el desarrollo sostenible no se logrará.

En el año 2015 se conmemora el decimoquinto aniversario de la aprobación de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, relativa a la mujer y la paz y la seguridad. Reiteramos nuestra exhortación a poner fin a la impunidad por los crímenes de violencia sexual y de género contra las mujeres, además del maltrato que sufren.

El éxito innegable de la Cumbre sobre el Clima no solo se debería medir por los compromisos anunciados, sino también por la amplia participación del sector privado, las fundaciones y la sociedad civil, al igual que por el sentido de titularidad expresado por todos los múltiples interesados. En ese sentido, la Cumbre logró galvanizar a la sociedad en su conjunto, garantizando así el sostenimiento del impulso político en Lima y París. En

vista de que la cuestión del cambio climático no se puede disociar de la cuestión de los océanos, el Gobierno del Principado seguirá defendiendo el objetivo de desarrollo sostenible dedicado a unos océanos saludables y productivos para todos. La Asamblea puede estar segura de que Mónaco participará en las deliberaciones, que comenzarán en enero y, tanto en nuestras políticas nacionales como internacionales, continuaremos actuando como un asociado responsable y solidario.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Samura Kamara, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Sierra Leona.

Sr. Kamara (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Presento a la Asamblea el saludo fraterno y los mejores votos del Sr. Ernest Bai Koroma, Presidente de la República de Sierra Leona, y de su atribulado pueblo. El Presidente Koroma lamenta sinceramente que, por razones obvias, le sea imposible participar en el sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. Sin embargo, me ha impartido instrucciones de pronunciar ante la Asamblea este mensaje en su nombre:

“Felicito al Presidente por haber sido elegido para conducir los asuntos del sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea y le garantizo el apoyo y la cooperación de mi país, Sierra Leona, en el transcurso de su mandato. En nombre de mi Gobierno, permítaseme expresar nuestro agradecimiento a su predecesor, el Embajador John Ashe, de Antigua y Barbuda, por su perspicaz liderazgo y su capacidad para orientar las labores del período de sesiones anterior de la Asamblea General.

Expreso mi sincero agradecimiento y aprecio al Secretario General Ban Ki-moon por su liderazgo constructivo y dinámico de la Organización. Sierra Leona agradece profundamente sus iniciativas progresistas y loables en las cuestiones de la energía sostenible y el cambio climático, entre otras. En particular, agradezco su firme respuesta ante la epidemia del Ébola que está causando tantos estragos en nuestras vidas y amenazando nuestra dignidad y nuestra existencia misma. Seguiremos apoyando esas iniciativas tan encomiables y de gran alcance a favor de un mundo mejor y más seguro.

Sierra Leona felicita al Presidente por su selección del tema para el sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, que es apropiado y tiene un sentido de urgencia, y nos unimos a él en su llamamiento a celebrar un diálogo

estructurado, reforzar las alianzas mundiales fortalecidas y aumentar la cooperación para conseguirlo. Sierra Leona reitera que es preciso generar la voluntad política internacional necesaria para resolver las cuestiones inconclusas relacionadas con los Objetivos de Desarrollo del Milenio centrándonos en las fallas de ejecución y en los nuevos retos que están surgiendo. Como Presidente del g7+ menor, Sierra Leona reafirma el llamamiento de este grupo de Estados vulnerables y en situación de posconflicto para que se apoye el objetivo 16 del documento de conclusión emitido por el Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El objetivo 16 es una de las 17 prioridades en la agenda para el desarrollo después de 2015 y en él se prevé el fomento de instituciones pacíficas e inclusivas como una meta por separado.

Mi país libra una de las peores luchas de vida o muerte que enfrenta la comunidad internacional. Tal como declaré en mi discurso ante la reunión de alto nivel organizada por el Secretario General para responder al brote de la enfermedad causada por el virus del Ébola, el Ébola es diferente a amenazas anteriores, no porque no haya ocurrido nunca antes algo similar, sino porque el brote del Ébola se ha mutado en un fenómeno para enfrentar el cual mi país, mi región y la comunidad internacional no estaban en absoluto preparados. Es cada vez menos frecuente que haya comunidades aisladas en nuestro mundo globalizado. Enfermedades mutantes como el Ébola ya no pueden aislarse simplemente sellando por completo las fronteras de un país en algún confin del mundo. El brote del Ébola en nuestra región representa el primer reto para una infraestructura, un capital humano y unos sistemas de salud pública y vigilancia demasiado débiles para controlar los casos de transmisión cada vez más veloz de animales a humanos y de humanos a humanos de enfermedades contagiosas agudas que se propagan debido a medios de transporte más rápidos, la urbanización creciente y los densos flujos de personas que circulan entre las zonas rurales y las zonas urbanas a través de las fronteras.

Hemos sido lentos en afrontar este nuevo reto, ya que nadie advirtió que esta confluencia de tendencias podría surgir de forma tan virulenta en África Occidental. Nuestros asociados internacionales fueron lentos en reconocer la magnitud del peligro, y cuando por fin lo reconocieron, su reacción espontánea fue de miedo y pánico, lo que llevó al

cierre de fronteras y a la imposición de restricciones de viajes en Sierra Leona y nuestra subregión.

Esta es la primera vez que llega el Ébola a nuestra región y a mi país, Sierra Leona. No fuimos nosotros quienes lo trajimos. Estamos reconstruyendo nuestra infraestructura, aplicando políticas que permitan aumentar nuestro crecimiento, mejorar nuestros indicadores de salud y alfabetización, consolidar nuestra paz y fortalecer nuestra democracia. Estamos aportando contingentes a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en otros países como nuestra parte del dividendo de paz. El mundo nos estaba encomiando por hacer tantas cosas correctamente, por ser un ejemplo de recuperación a un ritmo rápido tras un conflicto civil devastador que duró varios decenios, por proteger y promover los derechos humanos y por avanzar por una senda extraordinaria de reconstrucción socioeconómica. Estábamos organizando nuestro sistema de atención a la salud para combatir enfermedades conocidas en nuestra tierra, tales como la malaria, la mortalidad materno-infantil, la fiebre de Lassa, la tuberculosis y la tifoidea, cuando atacó el Ébola. Basándonos en la asesoría que recibimos de nuestros asociados internacionales, nos movilizamos para hacer frente a esa amenaza desconocida. Sin embargo, el personal, el equipo, los medicamentos y los sistemas que teníamos eran insuficientes, y eso demoró nuestra respuesta efectiva.

Ya han transcurrido varios meses y la comunidad internacional por fin se ha dado cuenta de que el brote del Ébola es un problema de todos y que, si bien Sierra Leona y sus países hermanos están en la primera línea de esta lucha, se necesita el apoyo aéreo y terrestre del mundo para vencer el brote, porque el Ébola es en muchos aspectos peor que el terrorismo. A nivel de país, hemos adoptado medidas extraordinarias, declarando inclusive el estado de emergencia y cerrando las fronteras nacionales. Hoy, la mayoría de nuestra población sabe que el Ébola puede manifestarse con los mismos síntomas de la malaria, la tifoidea, la diarrea y otras enfermedades infecciosas, pero que es mucho más mortífero y que es imprescindible modificar el comportamiento para poder contrarrestar su transmisión.

Ya se están sintiendo las perturbaciones socioeconómicas. Ya no podemos seguir nuestras prácticas culturales, como estrecharnos la mano para saludarnos con alegría, o realizar ceremonias

fúnebres o religiosas en la comunidad. Nuestra población vive con miedo y no podemos entender la índole de una enfermedad que cobra vidas e impide a los familiares enterrar a sus seres queridos.

La suspensión indefinida de diversos proyectos de desarrollo y la interrupción de las actividades de agricultura, minería, manufactura, construcción, turismo, comercio y transporte público tras el brote del Ébola están destruyendo las perspectivas de crecimiento y desarrollo del país. El Fondo Monetario Internacional calcula que nuestro producto nacional bruto descenderá en un 3,3% en 2014, y de 11,3% pasará a 8%. El Ébola ha hecho disminuir las perspectivas socioeconómicas del país y, además, corremos el riesgo de sufrir un retroceso en los logros de consolidación de la paz que con tanta dificultad alcanzamos.

Celebramos los enormes esfuerzos de los países y las organizaciones internacionales y nacionales que han dedicado recursos para nuestra lucha conjunta. Aplaudimos la aprobación de la importante resolución 2177 (2014) de la Asamblea General y de la correspondiente resolución 69/1 de la Asamblea General, en ambas de las cuales se reconoce que el brote del Ébola es una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. También felicitamos al Secretario General por su iniciativa de establecer por primera vez una misión de emergencia de las Naciones Unidas para la salud, la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola, encargada de dirigir unas actividades concertadas y coordinadas que permitan contener y vencer ese flagelo en la subregión.

Sabemos que para derrotar la enfermedad y prevenir futuros brotes en cualquier otro lugar del mundo debemos aumentar nuestra capacidad de respuesta rápida. En Sierra Leona, esto requiere un despliegue más pronto de personal, medicamentos y equipos a nivel internacional y nacional. En el plano mundial, una respuesta más rápida significa incrementar el ritmo de movilización y desembolso de recursos, al igual que el desarrollo de vacunas y medicamentos de cura. En el plano nacional, nuestra tarea debe traducirse rápidamente en iniciativas de respuesta eficaces en las comunidades urbanas y rurales. Cualquier ruptura en esta cadena de respuesta rápida dificulta aún más el reto, y no hacerle frente ocasionará más muertes en nuestro país y una mayor posibilidad de que el virus mute y se propague a zonas a donde aún no ha llegado.

El mundo necesita una infraestructura mundial de respuesta más rápida para afrontar esta nueva tendencia que se manifiesta hoy en las naciones de Guinea, Liberia y Sierra Leona, en África Occidental, pero contra la cual ningún país puede considerarse inmune. El Ébola nos está ganando la carrera. Para empezar a revertir esta tendencia de manera eficaz debemos contar con un número de camas para tratamiento superior al número de casos del Ébola. Solo cuando haya un número de camas disponibles que supere el número de casos podremos decir que el Ébola está bajo control. Esta es una lucha para todos nosotros. Debemos probar que la humanidad está a la altura de la tarea de vencer este nuevo desafío a nuestra existencia colectiva.

También creemos que ha llegado la hora de que la Asamblea se pronuncie en relación con las prohibiciones y cancelaciones de vuelos que han acompañado el brote mortal del Ébola. La Organización Mundial de la Salud y muchas otras instituciones han recomendado que no se impongan esas prohibiciones generales de vuelo. Por consiguiente, instamos a los Estados Miembros a que reconsideren sus políticas de aislamiento y estigmatización de los países afectados por el Ébola y sus respectivos ciudadanos. El mundo está demasiado globalizado para tener políticas que prohíban el contacto con una nación democrática. Las Naciones Unidas se fundaron en el mandato de hacer frente a la inseguridad humana, no de esquivarla. Además, esta Organización se creó para mejorar lo que antes había. Instamos enérgicamente a mostrar lealtad con los ideales fundamentales de nuestra Organización mundial.

Pese al abrumador desafío que enfrentamos como nación y subregión, Sierra Leona seguirá siendo un aliado fiel y estratégico en la lucha internacional por erradicar la pobreza y lograr la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible. Mi Gobierno se ha comprometido a forjar unos lazos más próximos con todos los países, especialmente en el contexto del Nuevo Pacto para un compromiso con Estados frágiles.

Como Coordinador del Comité de los Diez Jefes de Estado de la Unión Africana sobre la Reforma de las Naciones Unidas, continuaremos impulsando la Posición Común Africana sobre la reforma de las Naciones Unidas comunicándonos con otros grupos de interés en un intento por alcanzar un entendimiento común sobre la forma de conseguir un Consejo de Seguridad fuerte, inclusivo, unido y

transparente y que rinda cuentas. Como el mundo reconoce ahora la injusticia histórica que constituye el hecho de que África sea el único continente que no está representado en la categoría de miembros permanentes del Consejo y, al mismo tiempo, está insuficientemente representado en la categoría de miembros no permanentes, ha llegado el momento de que esta Organización tome las valientes medidas que se necesitan para poner en práctica nuestra reafirmación de la igualdad de derechos de las naciones, grandes y pequeñas. En efecto, como nos encaminamos a celebrar los 70 memorables años de existencia de las Naciones Unidas, este es un momento apropiado para que la Organización promueva el principio de la igualdad soberana de todos sus Miembros y asegure todos los derechos y beneficios que derivan del hecho de formar parte de ella.

Nos alienta el progreso logrado en el fortalecimiento de la paz y la democracia dentro de los países miembros de la Unión del Río Mano y seguiremos apoyando las iniciativas tendientes al mantenimiento y el crecimiento del orden democrático, la paz y la seguridad en la subregión. Continuaremos adhiriendo a los protocolos de paz, democracia y estabilidad de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y mantendremos nuestro apoyo a la construcción del depósito logístico de la CEDEAO en Sierra Leona. Respalamos firmemente la iniciativa de intervención rápida de la Unión Africana en las operaciones de mantenimiento y apoyo de la paz. También hemos ratificado el Tratado sobre el Comercio de Armas y la Convención contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos. Actualmente estamos trabajando para incorporar ambos instrumentos a nuestra legislación interna.

Mi Gobierno continuará contribuyendo con tropas y apoyando a las operaciones internacionales de mantenimiento de la paz en aras de la paz y la seguridad internacionales. En consecuencia, procurará la construcción de capacidad y dar otro tipo de apoyo en tan encomiable empresa. Sin embargo, nos consterna la tendencia actual de los acontecimientos en Sudán del Sur, la República Centroafricana, la Franja de Gaza, Siria, Ucrania, el Iraq y otras partes del mundo que aún están en conflicto. Sierra Leona se compromete a participar en la búsqueda mundial de un acuerdo común sobre las causas fundamentales de esos conflictos y a alentar el diálogo para lograr soluciones pacíficas y

sostenibles. Apoyamos la solución de dos Estados independientes en el conflicto israelo-palestino.

Sierra Leona condena cualquier acto de terrorismo en todas sus formas y manifestaciones en el mundo en general y en África en particular. El terrorismo es un enemigo común de la paz y la seguridad internacionales. Sierra Leona se enorgullece de su elevado nivel de tolerancia religiosa. Creemos que los pueblos de todas las religiones y orígenes étnicos deben poder coexistir en paz y armonía en todas partes del mundo. Del mismo modo, consideramos que el tráfico de drogas, la trata de personas, el contrabando de migrantes, la piratería marítima, la ciberdelincuencia, los secuestros y todas las demás actividades delictivas transnacionales, organizadas o no, constituyen graves amenazas a la paz, la estabilidad y el desarrollo mundiales. Mi Gobierno fortalecerá su capacidad nacional y contribuirá por medio de la cooperación internacional a prevenir y combatir esos delitos.

Como país que emerge de un conflicto, somos conscientes de que la violencia sexual en los conflictos es una de las mayores y más persistentes injusticias en el mundo actual. Por lo tanto, apoyamos la Iniciativa del Reino Unido sobre la Prevención de la Violencia Sexual en los Conflictos y la posterior Declaración de Compromiso para Poner Fin a la Violencia Sexual en los Conflictos. Apoyamos la tarea de la Oficina del Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos. También apoyamos plenamente al Gobierno del Reino Unido en la promoción de la campaña mundial contra el uso de niños en los conflictos armados.

Seguimos el desarrollo de los acontecimientos en la Corte Penal Internacional y apoyamos los esfuerzos por asegurar la rendición de cuentas judicial de manera que se respeten las preocupaciones de África en torno a la capacidad de sus estadistas, tanto hombres como mujeres, para dirigir a los países del continente hacia la mayor seguridad, la reconciliación, la paz y el desarrollo.

Mi Gobierno continuará apoyando la tarea del Consejo de Derechos Humanos. Estamos comprometidos con la suspensión de la pena de muerte y hemos avanzado en el proceso de conmutación de la pena capital por cadena perpetua en nuestra legislación.

Por último, si bien aplaudimos a la comunidad internacional por respaldar nuestras aspiraciones, deseamos recordar al mundo que la lucha

contra la enfermedad del virus del Ébola en África Occidental es una cuestión de vida o muerte para toda la humanidad. La Organización Mundial de la Salud actuó correctamente al declarar que el brote era una emergencia sanitaria mundial, pero una emergencia requiere una respuesta más rápida que la que se está obteniendo actualmente. Podemos derrotar al Ébola y, como ya señalaron los expertos, los brotes futuros de enfermedades de esa naturaleza en cualquier parte del mundo también pueden ser derrotados si se acelera el ritmo de la respuesta. Nuestra comprensión de ese brote sin precedentes es mejor ahora que al comienzo, y nuestra respuesta ha mejorado en consecuencia. Si bien nuestras capacidades están mejor coordinadas todavía hay margen para fortalecerlas, a fin de asegurar el control y la dirección nacionales eficaces de todos los mecanismos de respuesta. Indudablemente, podemos mejorar lo que obtuvimos al comienzo del brote y debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para poner fin a tan grave amenaza a nuestra supervivencia colectiva. También continuaremos participando con todos los interesados en el establecimiento de nuestro sistema de salud pública más allá del Ébola.

Con motivo del sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, permítaseme reiterar nuestras profundas condolencias a las familias y los parientes de todos nuestros valientes hombres, mujeres y niños que han perdido su vida como consecuencia de la enfermedad del virus del Ébola. Que el Padre altísimo reciba sus almas y las almas de todos los fieles difuntos en sus manos misericordiosas.”

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Liberia, Excmo. Sr. Augustine Kpehe Ngafuan.

Sr. Ngafuan (Liberia) (*habla en inglés*): Traigo a la Asamblea los saludos de la Excm. Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, Presidenta de la República de Liberia, que debería haber estado hoy aquí para dirigirse a la Asamblea pero prefirió permanecer en la línea del frente en Liberia para encabezar nuestra lucha contra la mortífera enfermedad del virus del Ébola.

Liberia felicita al Presidente de la Asamblea por haber asumido ese elevado cargo y reconoce que la capacidad de estadista y el sentido común que aporta a esa importante tarea inspiran confianza en el éxito del sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea. Le

aseguramos la cooperación y el apoyo totales de Liberia. Rendimos especial homenaje al Secretario General Ban Ki-moon por la forma capaz y visionaria con que conduce los asuntos de esta institución mundial.

Como falta solo un año para la fecha de expiración de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), el tema de este sexagésimo noveno debate general, “Cumplir y aplicar una agenda para el desarrollo después de 2015 con poder de transformación”, no podría haber sido más apropiado. Se colocó a Liberia en el pedestal del honor mundial cuando la Presidenta Johnson-Sirleaf fue elegida como uno de los tres copresidentes del Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda para el Desarrollo después de 2015, formado en 2012 por el Secretario General para que lo asesore respecto del perfil de una agenda para el desarrollo mundial después de 2015 ambiciosa pero realista y determine las medidas que se requieren para reforzar y mantener la asociación mundial. El informe del Grupo, *Una nueva alianza mundial: erradicar la pobreza y transformar las economías a través del desarrollo sostenible*, contenía un claro llamamiento a no dejar de lado a nadie, que muchos han abrazado como tema motivador.

En el plano continental, nuestro Presidente encabeza un comité de alto nivel compuesto por diez Jefes de Estado africanos, bajo cuya dirección se ha elaborado una Posición Común Africana que fue apoyada por los miembros de la Unión Africana. Esa Posición se basa en seis pilares, que representan la idea de África respecto de los requisitos para erradicar la pobreza en el continente y asegurar su futuro y su desarrollo. Nos alienta el hecho de que los conceptos y las estrategias que se definen en cada uno de los pilares se hayan incorporado a los 17 objetivos de desarrollo sostenible propuestos. Eso nos hace sentir optimistas en cuanto a que el fundamento de nuestros pilares integre la agenda para el desarrollo después de 2015. Mientras esperamos el informe de síntesis del Secretario General, puedo asegurar a la Asamblea la participación continua y activa de Liberia en las próximas negociaciones.

Al analizar el panorama político regional e internacional, nos preocupa cada vez más la propagación de ideologías extremistas y actividades terroristas en todo el mundo, especialmente en África. Ya sea que hablemos de Al-Shabaab en Somalia y Kenya, Al-Qaida en el Magreb o Boko Haram en Nigeria, el continente africano no ha podido evitar las mortíferas y destructivas consecuencias del extremismo. Además, durante el último año, mientras en muchos países africanos se consolidaban los procesos de paz, hemos observado con

tristeza la erupción o exacerbación de conflictos en el continente, principalmente en Sudán del Sur y la República Centroafricana. Elogiamos los esfuerzos de la Unión Africana y las Naciones Unidas por solucionar esos conflictos y nos sumamos al pedido de una acción internacional sostenida para lograr un mundo más seguro y pacífico.

Liberia felicita al Secretario General por haber convocado la semana pasada la Cumbre de alto nivel sobre el Clima, que originó compromisos concretos de la comunidad mundial sobre la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y otras medidas tendientes a alcanzar el desarrollo sostenible. Como país pequeño que todavía está dotado con el 43% de los restantes bosques de Guinea, estamos orgullosos de haber concertado acuerdos de asociación y asumido compromisos concretos tendientes a apoyar los objetivos de un desarrollo sostenible y sensible al clima. Los países pequeños como Liberia contribuyen menos a las emisiones de gases de efecto invernadero pero sufren de manera desproporcionada los efectos adversos del cambio climático. Para corregir esa anomalía y en un espíritu unido de salvar a nuestro mundo, todos los países, grandes y pequeños, deben asumir compromisos proporcionales para salvar a nuestro planeta y tomar medidas concretas para convertir esos compromisos en realidades.

Hace un año, cuando la Presidenta Johnson-Sirleaf se dirigió a la Asamblea (ver A/68/PV.6), lo hizo con el mensaje más positivo de un Presidente que informaba acerca de importantes logros y elevadas aspiraciones para el futuro. La Presidenta Johnson-Sirleaf, llena de agradecimiento, informó al mundo que Liberia había celebrado diez años de paz en agosto de 2013 y que, a pesar de algunos desafíos, todavía registraba progresos notables en materia de desarrollo socioeconómico. El país había pasado de poner el énfasis en la estabilización a concentrarse en la transformación dentro del marco de un programa de desarrollo a largo plazo: Visión 2030. La Presidenta también informó a la Asamblea que los países de la Unión de la Cuenca del Río Mano —Liberia, Guinea, Côte d’Ivoire y Sierra Leona— estaban en paz y procuraban la integración regional por medio de iniciativas que facilitarían la conexión de sus sistemas energético y de transportes, para intensificar de ese modo el comercio transfronterizo en el cual mayormente participan mujeres. Ella informó también sobre la forma en que un pequeño contingente de personal de mantenimiento de la paz procedente de Liberia, que aún se encuentra en Malí, había contribuido a los encomiables esfuerzos de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz en

ese país, creando un entorno propicio para la estabilidad y la transición democrática en Malí.

Un año después, al dirigirme a la Asamblea soy el portador de una clase diferente de historia, que es triste. Durante los seis últimos meses, nubes oscuras han amenazado el paisaje de Liberia, de manera que en lugar de informar acerca del crecimiento económico nos vemos obligados a informar de la declinación económica. La aplicación de prácticamente todos los pilares de nuestra Agenda de Transformación se ha suspendido y las ganancias tal vez ya se han revertido. En lugar de dedicar la atención a la integración regional por medio de la facilitación de proyectos en materia energética y de transporte, estamos hablando de la cooperación regional para enfrentar a un enemigo letal. Las mujeres que comerciaban bienes y servicios a través de las fronteras un año atrás, ahora están constreñidas a permanecer dentro de esas fronteras y sufren las consecuencias de la inactividad económica.

El enemigo letal que ha provocado tanto daño y miseria en mi país y nuestros vecinos es la enfermedad del virus del Ébola, que comenzó causando estragos en Liberia en marzo. Desde el brote, el Gobierno de Liberia ha tomado muchas medidas. Hemos declarado el estado de emergencia y se suspendieron las clases en las escuelas, y con la participación constructiva de todos los interesados, con inclusión de pastores, imanes, jefes, ancianos, jóvenes, funcionarios del Gobierno y políticos de la oposición, hemos incrementado la conciencia y las campañas de prevención para encarar la rígida denegación y las prácticas tradicionales y culturales profundamente arraigadas que crean terreno fértil para la propagación de la enfermedad. También hemos dedicado, y lo seguiremos haciendo, importantes porciones de nuestros insignificantes recursos a esa lucha.

Pese a esos esfuerzos, que han sido reforzados por los de nuestros asociados, el Ébola nos ha confundido a todos y se ha propagado más velozmente que nuestros empeños colectivos, apagando la vida de más de 1.800 de nuestros compatriotas, con un total de cerca de 3.500 infectados. Las mujeres, que son la mayoría en nuestro personal sanitario y las principales cuidadoras en nuestra sociedad profundamente tradicional, han sido afectadas de manera desproporcionada. Lamentablemente, a medida que el Ébola amplía su circunferencia mortal, crea un reguero de huérfanos traumatizados en todo el país, que incluye a un niño de 10 años de Barkedu, en el condado de Lofa, que es la única persona que queda de una familia de 12. Nuestro ya limitado equipo de trabajadores de

la salud se ha reducido aún más, porque 89 de ellos han caído víctimas del virus, de un total de 182 infectados.

El pánico consiguiente que ha surgido entre los trabajadores sanitarios que ven que sus colegas mueren como consecuencia del Ébola ha precipitado el cierre de muchas instalaciones sanitarias en todo el país. Como nosotros y nuestros muchos asociados internacionales luchamos para detener el incendio causado por el Ébola, nos quedamos con recursos, tiempo y personal inadecuados para atender enfermedades rutinarias como la malaria, la fiebre tifoidea y el sarampión, que de ese modo causan muchas más muertes tangenciales. Una cantidad creciente de embarazadas muere en el proceso de dar a luz. En resumen, nuestro sistema de salud pública, que colapsó totalmente durante los años de conflicto y fue reconstruido en forma gradual, ha colapsado nuevamente bajo el peso del virus mortal.

El Ébola no es solo una crisis sanitaria; es una crisis total. Es una crisis económica, una crisis social y una crisis política y de seguridad potencial. De hecho, sus efectos perjudiciales han sido muy amplios y profundos. En el aspecto económico, ha causado una acelerada caída de 3,4% en el crecimiento económico de Liberia. Algunos expertos han pronosticado que si no se lo contiene rápidamente, podría ocasionar una declinación del 12% en nuestra economía en 2015. Como consecuencia de la desaceleración de las actividades económicas, nuestra capacidad de generación de ingresos se ha visto gravemente socavada, limitando de ese modo nuestras posibilidades para brindar servicios sociales básicos y seguir financiando proyectos de desarrollo fundamentales. La suspensión de vuelos y viajes y otras restricciones y sanciones impuestas a Liberia y otros países afectados a pesar de la experta opinión en contrario de la Organización Mundial de la Salud y otras en el mismo sentido, no solo han socavado los esfuerzos humanitarios tendientes a contener rápidamente la enfermedad sino que también han agravado los efectos económicos adversos de la crisis del Ébola.

Si bien el conflicto civil en Liberia fue destructivo, por lo menos nuestro pueblo conocía las facciones en guerra y las líneas del frente. Con el Ébola, el enemigo es más insidioso y no hay líneas del frente claras, porque el hijo de alguien, el esposo de alguien o el compañero de trabajo de alguien pueden ser realmente el enemigo y la línea del frente al mismo tiempo. Esa característica compleja de la enfermedad, junto con muchos otros desafíos, ha causado su rápida propagación. Nos alienta que, como consecuencia de exhortaciones separadas y conjuntas de los jefes de Estado de

Liberia, Sierra Leona y Guinea al Secretario General y a los dirigentes de países e instituciones amigos, la comunidad internacional dé muestras de un mayor reconocimiento del alcance y la magnitud sin precedentes del brote del Ébola en nuestros países. Hay un conjunto de dirigentes que abogan por una asistencia más firme, mayor y urgente a los países afectados y se comprometen a apoyarla.

Gracias al Secretario General y otros dirigentes del mundo, en las últimas semanas se han observado muchos acontecimientos positivos que constituyen una importante acentuación del enfoque y una intensificación de la respuesta internacional. Esos acontecimientos incluyen:

Primero, acogemos con beneplácito el anuncio del Presidente de los Estados Unidos, Barak Obama, de la decisión de su Gobierno de incrementar la asistencia a la región, con inclusión del despliegue de 3.000 personas, entre militares y personal médico, para ayudarnos en esta lucha.

Segundo, en la reunión del Consejo de Seguridad de 18 de septiembre de 2014 (ver S/PV.7268), bajo la presidencia de los Estados Unidos, se aprobó la resolución 2177 (2014), en la que se reconoce que la crisis del Ébola es una amenaza a la paz y la seguridad internacionales que necesita una respuesta internacional sólida y concertada por medio de compromisos de apoyo firmes. En la resolución también se pide a los Estados Miembros que levanten las restricciones a los viajes y de otro tipo impuestas a los países afectados.

Tercero, el 18 de septiembre el Secretario General anunció su intención de establecer la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola, lo que fue formalmente respaldado por la resolución 69/1 de la Asamblea, presentada por el Presidente y aprobada el 19 de septiembre.

Cuarto, en Liberia y otros países más afectados hemos observado el comienzo del despliegue de contingentes de la Unión Africana compuestos por personal médico y otro personal pertinente procedente de África.

Quinto, en la reunión de alto nivel sobre la respuesta al brote de la enfermedad del virus del Ébola, convocada en la Sede por el Secretario General el 25 de septiembre, muchos países anunciaron importantes compromisos de asistencia.

Esas demostraciones concretas de solidaridad han asumido muchas formas y estamos profundamente agradecidos por todas ellas. Sin embargo, no deben inducirnos a la complacencia, porque definitivamente no hemos alcanzado todavía el aumento de 20 veces en la respuesta

que recomendaron los expertos para contener la enfermedad. Además, mientras libramos la primera guerra, que consiste en interrumpir la transmisión del Ébola, debemos empezar a prepararnos para la segunda guerra, en la que habrá que hacer frente a las consecuencias socioeconómicas a largo plazo de la crisis del Ébola, con inclusión de la construcción y creación de la capacidad para un nuevo sistema de salud que pueda encarar con firmeza cualquier desafío sanitario futuro y la obtención de los recursos necesarios para abordar una legión de retos socioeconómicos, políticos, de seguridad y de otra índole que la presencia del Ébola agudiza.

También somos conscientes de las contribuciones positivas de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), que nos ha ayudado a gozar de diez años de paz. La presencia de la UNMIL en Liberia, especialmente en un momento en que estábamos sufriendo el aislamiento, ha ayudado a reasegurar a nuestro pueblo y crear un entorno de seguridad propicio para enfrentar algunos de los desafíos multifacéticos de la crisis del Ébola. Por lo tanto, la intervención continua de la UNMIL en Liberia será fundamental para permitir la transición de mi país de la crisis del Ébola a la reanudación de la aplicación de estrategias para la concreción de nuestro programa de desarrollo a largo plazo.

El Ébola es un enemigo difícil que ha frustrado y superado nuestros esfuerzos colectivos en el pasado, lo que ha hecho que algunos expertos pronostiquen que, en el peor de los casos, podrían perderse alrededor de 1.400.000 vidas preciosas en nuestros países para enero de 2015. Pese a las tinieblas de hoy —y mientras los liberianos nos preguntamos: “¿Seré yo o serán mi esposa, mi esposo, mi hijo, mi amigo o mi compañero de trabajo uno de aquellos que poblarán las estadísticas del día del juicio final para 1.400.000 personas?”—, no debemos caer en el derrotismo. En lugar de ello, la Presidenta Johnson-Sirleaf y el resistente pueblo liberiano consideran que el Ébola nos ha presentado una opción, dentro de una prueba con opciones múltiples, que es la de luchar. Estamos luchando.

Como la Presidenta Johnson-Sirleaf dijera acertadamente el 17 de septiembre, cuando actualizó al pueblo de Liberia respecto de la crisis del Ébola:

“Creo en el pueblo liberiano. Creo que somos más fuertes que la mayor amenaza que enfrentamos actualmente. Creo que prevaleceremos. La guerra no nos derrotó; una economía completamente destruida —el mayor colapso desde la Segunda Guerra Mundial— no nos derrotó. El Ébola no nos derrotará”.

Sabemos que el camino que tenemos por delante puede ser largo, sinuoso y empinado, pero con esfuerzos más grandes, más audaces, oportunos y sostenidos de nuestra parte, apoyados por la comunidad internacional, estamos seguros de que el amanecer pronto pondrá fin a esta larga y oscura noche causada por el virus del Ébola.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Internacionales y Comercio Internacional de Granada, Excmo. Sr. Nickolas Steele.

Sr. Steele (Granada) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero dar las gracias al Presidente saliente, Sr. John Ashe, por su excelente labor de dirigir el sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General en un año que estuvo dedicado a los Estados insulares de todo el mundo. Permítaseme felicitar también al Sr. Sam Kutesa y darle la bienvenida como el nuevo Presidente de la Asamblea General durante el sexagésimo noveno período de sesiones. Puede contar con el apoyo de Granada para contribuir a las deliberaciones de manera positiva y significativa.

Al reunirnos aquí en Nueva York una vez más, podemos celebrar la extraordinaria historia de nuestra institución en esta Sede de las Naciones Unidas maravillosamente renovada. Quiero dejar constancia del agradecimiento de Granada a los donantes que aportaron su contribución y al Secretario General por su liderazgo en este proyecto. Con sus amplios espacios abiertos y la fachada de vidrio, el diseño del edificio refleja nuestros ideales de transparencia, apertura y diálogo. Las características de mediados del siglo XX del edificio recuerdan el espíritu de una época en la cual el espacio era la nueva frontera.

La edad espacial ha dado paso a una nueva y emocionante época de la información. Hoy, una niña con un teléfono inteligente en Gujarat, India, puede buscar en Google las mismas imágenes satelitales de nuestro planeta que una niña del Reino Unido. Cuando están expuestos a las ideas correctas en Internet, los niños —sea en Greensboro en los Estados Unidos, o en Grenoble en Francia, o en Granada en el Caribe— pueden tener las mismas semillas de esperanza, las mismas aspiraciones de felicidad y crecimiento personal y el mismo sentido del deber hacia nuestro vecindario y nuestro planeta. Para los jóvenes de todas partes con aspiraciones, el símbolo de la mayoría de edad es la propiedad, no de un auto, sino de un teléfono móvil o de un ordenador de tableta. Esos son hoy los vehículos en la autopista de la información para los jóvenes del mundo que buscan ideas, identidad y conexión.

Acudimos ahora a las Naciones Unidas para experimentar esa sensación de conexión en medio del caos de los desafíos actuales. Hemos venido a esta Sede renovada para reiterar nuestro compromiso con la paz y la seguridad y revitalizar nuestra misión, no para viajar a las estrellas, sino para trabajar por un planeta más seguro con prosperidad para todos. Hoy, en este Salón icónico, es prematuro decir “misión cumplida”, pero en general nuestra misión original de establecer el diálogo y el estado de derecho entre las naciones diligentes se ha cumplido.

Al encontrarnos aquí, entre nosotros, la mayoría estamos predicando a los conversos. El conflicto de larga data entre Israel y Palestina nos lleva a darnos cuenta de que la única solución viable es la solución de dos Estados. Además, quienes eran enemigos jurados ahora se reúnen en este Salón para buscar la manera de hacer frente a unos enemigos de la paz mucho más siniestros.

Esos nuevos enemigos no tienen banderas que ondeen afuera con orgullo, ni sus nombres figuran en placas electrónicas adentro. No están aquí en nuestro Salón de la era espacial; están allá en el ciberespacio, un lugar donde la violencia y el odio en rincones aislados se pueden propagar como un incendio sin control por todo el globo terrestre. Las atroces imágenes captadas en teléfonos móviles y subidas a Internet desde algún callejón remoto pueden infundir terror en el corazón de los ciudadanos comunes y corrientes en la calle de cualquier ciudad.

Las aterradoras decapitaciones que vemos en los medios de comunicación son la úlcera supurante producida por el cáncer de nuestro mundo de hoy. Son síntomas de un malestar insidioso y generalizado que socava los propios cimientos en los que se fundó esta augusta institución. Y con cada nueva escalada de la violencia sentimos horror, no solo por los actos en sí, sino tal vez por nuestra incapacidad de intervenir.

La guerra y la inseguridad en la edad de la información han sufrido una mutación tal que ni nuestras resoluciones, ni nuestros organismos, ni nuestros ejércitos son suficientes para calmar la fiebre de esta amenaza viral de los actores transnacionales. Entonces, para ir más allá de nuestro plan maestro de mejoras de infraestructura destinado a renovar la imagen de nuestros inicios del siglo XX, debemos elaborar un nuevo plan maestro de mejora de la información para el siglo XXI con autopistas electrónicas que conecten algún día este Salón con cada niño en cada aldea.

La era de la información es una nueva etapa en la trayectoria histórica de nuestra institución —una nueva etapa en la cual todos tienen voz, sean los jóvenes de

la Primavera Árabe o los indignados de Wall Street en el invierno de nuestro descontento. La edad de la información crea hoy una nueva transparencia entre los ricos y los pobres —entre el 1% y el 99%. Ya sea la separación por clase, raza, religión o afiliación política, la desigualdad es la enfermedad de nuestra época que provoca las erupciones políticas en todo el mundo.

Ahora, por primera vez, tenemos pruebas documentadas de las causas fundamentales de las desigualdades crecientes en la sociedad. Hay un nuevo tratado económico que se titula *El capital en el siglo XXI*, escrito por Thomas Piketty, en el que se analiza más de un ciclo de datos económicos y se concluye que los ricos se están volviendo cada vez más ricos más rápidamente que los demás. Pero hay dos cosas que reducen la desigualdad de los ingresos. La primera es la distribución del conocimiento, que propicia el crecimiento. La segunda es la guerra, que destruye el capital. La primera opción es una marea creciente que levanta todos los barcos; la segunda es un lastre que hunde toda esperanza, la antítesis misma de esta Organización.

Nos debemos centrar más en nuestras políticas mundiales con intervenciones proactivas que favorezcan el crecimiento sostenible. Debemos alentar el crecimiento económico distribuyendo el conocimiento mediante la educación, la tecnología de la información y la comunicación, así como mediante la transferencia de conocimiento y tecnología. Efectivamente, necesitamos un plan maestro de la información para hacer frente de forma proactiva a las amenazas del siglo XXI.

En el *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2011: Conflicto, Seguridad y Desarrollo*, publicado por el Banco Mundial, se reconoce que los organismos de desarrollo todavía no se han adaptado plenamente a las necesidades del siglo XXI y que aún no tienen la capacidad de ayudar de manera adecuada a los Estados vulnerables. Se concluye que el desempleo es la primera razón para que los jóvenes se unan a las pandillas de delincuentes y a los ejércitos rivales. Nos recuerda que para reducir la violencia es esencial invertir en la seguridad ciudadana, la justicia y el empleo. Sabemos que una vez la violencia en masa echa raíces en una sociedad, recuperarse puede tardar más de una generación.

Cuando observamos la violencia en el mundo de hoy me pregunto: ¿Pueden nuestras instituciones del siglo XX contrarrestar los choques del siglo XXI? ¿Tendremos el valor de promover el empleo y el crecimiento de manera proactiva, o esperaremos hasta que surja la violencia? El *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2014*

de este año trata en su totalidad sobre la gestión de la oportunidad y la gestión del riesgo, desde el hogar hasta la comunidad internacional. La esencia del informe es que los beneficios de una preparación proactiva pueden superar los costos de responder de manera reactiva.

Los riesgos por los embates climáticos son los más terribles para Granada y para las islas de todo el mundo. Granada quiere dejar constancia de su agradecimiento por el liderazgo del Secretario General al convocar una cumbre sobre el clima. En los últimos cuatro años apenas, hemos visto inundaciones en todo el mundo. Debido a las temperaturas más elevadas que se hayan registrado en años recientes los incendios forestales han afectado casi todos los continentes, devorando millones de hectáreas de bosques, causando daños por valores de decenas de millones de dólares. Desde los Andes hasta el Himalaya y desde Groenlandia hasta la Antártida, los glaciares están retrocediendo a velocidades sin precedentes. Los huracanes y los ciclones son más violentos que nunca.

Hace dos años, aquí en Nueva York, el huracán Sandy causó estragos y desactivó el motor económico de los Estados Unidos. Causó daños por 68.000 millones de dólares. Con todo, esto representa menos del 1% del producto interno bruto de los Estados Unidos en comparación con el de los Estados insulares, donde es común que los daños acarreen costos de un 10% hasta un 50% de su producto interno bruto, y en el caso de Granada ocurrieron daños equivalentes al 200% de su producto interno tras el huracán Iván. Inclusive ahora, esta semana Granada se vio afectada por lluvias torrenciales fuera de estación que ocasionaron numerosos deslizamientos de tierra. El costo de los daños aún no se ha determinado. Al igual que las islas vecinas de Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas en 2013, nos vemos obligados a dedicar unos recursos financieros de por sí escasos a la reparación y mitigación de estos desastres.

Existe una relación entre estos hechos y el alto nivel de endeudamiento de las pequeñas islas del Caribe. Según los encargados de la estrategia de asistencia del Banco Mundial para los países del Caribe oriental, los años en que no fue posible explicar por medio de la política fiscal el incremento en la proporción de la deuda con respecto al producto interno bruto coincidieron con los años en que ocurrieron desastres naturales. En vista de estos riesgos, los Estados insulares necesitan financiación en condiciones favorables. Esto resulta crítico para el crecimiento, la creación de empleo y el desarrollo económico. Para los pequeños Estados insulares en desarrollo, una economía sólida combinada con

políticas e instrumentos de gestión de riesgo es la mejor combinación para crear resiliencia.

Cuando nuestro actual Gobierno fue elegido hace 16 meses, el endeudamiento de nuestro país era insostenible. Pero el pueblo de Granada se unió bajo el liderazgo del Primer Ministro Mitchell. Los sindicatos, las iglesias, las organizaciones no gubernamentales, los partidos políticos y los comerciantes se unieron para realizar un pacto social que ayudara a equilibrar la situación fiscal de Granada. Reducimos los gastos y pedimos al pueblo granadino que contribuyera más al emprender nuestra propia reforma fiscal. El endeudamiento de los pequeños Estados insulares en desarrollo se debe contar entre los numerosos retos de nuestra época. El pedido anual de los pequeños Estados insulares de que se les conceda financiación en condiciones favorables es un sistema de alerta temprana para la comunidad internacional. Debemos resolver el tema de la salida de la lista de países menos adelantados a favor de los pequeños Estados insulares en desarrollo, en vez de usarla en contra de estos Estados como herramienta paralela de negociación sobre la cuestión climática.

Un país que se destaca por su gestión excelente en casos de desastre es Cuba. Tenemos mucho que aprender de Cuba en aspectos tan diversos como la gestión del riesgo en casos de desastre y la administración de la salud pública. Cuba envía a sus ingenieros, maestros y médicos por todo el mundo para mejorar la vida de los demás. ¿No es hora, acaso, de reconocer plenamente las contribuciones de Cuba a la comunidad internacional, y si no ahora, entonces cuándo? ¿No será hora de abandonar las actitudes de la guerra fría para con Cuba, y si no ahora, entonces cuándo? ¿No es hora, acaso, de poner fin al embargo contra Cuba, y si no ahora, entonces cuándo?

Los estallidos de violencia que vemos actualmente en los lugares de conflicto se deben al principio erróneo de la falta de respeto por el derecho internacional y la integridad territorial de los Estados Miembros. Llega un momento en el que los antiguos enemigos deben convertir sus espadas en arados y mirar hacia el futuro con dignidad y esperanza.

Así como el cambio climático es el desafío de nuestra época, también se puede decir que el cambio climático sea posiblemente una de las mayores oportunidades para la creación de riqueza y prosperidad compartida que haya surgido en esta generación. Actualmente se calcula que el mercado de la energía renovable ronda en los 16 billones de dólares, incluidos 12 mil millones de dólares solo en el Caribe. En 2012 existían más de

6 millones de puestos de trabajo en el sector de la energía renovable y la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA) espera que para 2030 el número de empleos en ese sector sea de 17 millones. Actualmente, los fondos de pensiones con activos comunes superiores a los 12 billones de dólares se están centrandos en el riesgo climático, la energía renovable y la eficiencia energética.

Los Estados insulares como Granada no solo se ocupan de los problemas climáticos, sino también de las soluciones climáticas. Para nosotros, una economía próspera combinada con políticas e instrumentos sólidos de gestión del riesgo de desastres es la forma más sostenible de adaptación al cambio climático. Lamentablemente, en Granada no podemos educar a nuestra población si nuestros escolares no tienen acceso a la electricidad. Los elevados costos de la importación de combustibles fósiles hacen que la electricidad en Granada sea cuatro o cinco veces más costosa que en los países desarrollados. Pero los países con bajos precios de electricidad tienen que subsidiar las energías renovables; esto no sucede en las islas. Las islas como Granada acuden a la mesa de las negociaciones climáticas, no como desafortunadas víctimas que van a pedir, sino ofreciendo a la comunidad internacional un 100% de energías renovables que se pueden introducir sin subvenciones.

Para poder limitar las concentraciones mundiales de dióxido de carbono a 450 partes por millón, de acuerdo al quinto informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, nuestro sector eléctrico necesita entonces una transformación total. Los Estados insulares son los que menos emiten dióxido de carbono, y son a la vez los lugares con la mayor efectividad en función de costos para las energías renovables. Felicito a la Iniciativa de Energía Sostenible de los Pequeños Estados insulares (SIDS DOCK), a la IRENA y a Energía Sostenible para Todos por sus actuaciones a este respecto.

Granada está trabajando para transformar su sector energético. Al resolverse los problemas energéticos de islas como Granada, se eliminará el lastre que pesa sobre nuestras economías y estaremos en mejores condiciones para resistir los embates ambientales. Esa es una adaptación con perspectivas de empleo, crecimiento y prosperidad compartida para todos. Me complace anunciar que además de colaborar con Alemania, el Banco Mundial, SIDS DOCK y la IRENA, Granada ha suscrito un histórico memorando de entendimiento con los Estados Unidos para que nos presten ayuda en la transformación de nuestra mezcla energética, tal como anunciamos en Samoa. También hemos firmado

un memorando de entendimiento con Nueva Zelandia para que nos ayude a entender mejor nuestros recursos geotérmicos. Granada servirá de país piloto para la iniciativa regional de energía de los Estados Unidos y colaborará con Nueva Zelandia en cuestiones de energía geotérmica. Invitamos a otros asociados a que se unan a estas alianzas y a esta historia de éxito que se está desarrollando en una Granada Verde.

Como mencioné anteriormente, deseamos recomendar las siguientes medidas. Debemos poner en marcha el Fondo Verde para el Clima con un servicio para las islas. Debemos utilizar un 100% de energía renovable en los Estados insulares. Debemos asignar un precio al carbono y dejar de subsidiar los combustibles fósiles. Debemos eliminar el carbono de la seguridad alimentaria. El uso de la tierra para actividades agrícolas, forestales y de otro tipo contribuye en un 25% a la emisión de gases de efecto invernadero. Debemos brindar un mayor apoyo a una agricultura climáticamente inteligente para obtener una triple ganancia incrementando la productividad y el ingreso, aumentando la resiliencia al cambio climático y reduciendo o eliminando las emisiones de carbono. Granada está complacida de su colaboración con el Gobierno de los Países Bajos en una alianza agrícola climáticamente inteligente y en la Acción Oceánica Global para la Seguridad Alimentaria y el Crecimiento Azul.

El crecimiento azul es vital para los Estados insulares de todo el mundo, y nuestro Estado, que se compone de tres islas —Granada, Carriacou y Petite Martinique—, se considera un Estado oceánico, en vista de que nuestra zona económica exclusiva mar adentro es 70 veces mayor que nuestra masa terrestre. Nuestro Estado triinsular se complace de ser la sede de la secretaría de la iniciativa Desafío del Caribe, que recibe el apoyo de Alemania y de otros países. La iniciativa Desafío del Caribe promueve un mejor ambiente marino, y Granada se compromete a preservar el medio ambiente marino de su entorno costero. A través de informes como *Sunken Billions*, el Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura han demostrado que los esfuerzos de conservación son críticos para garantizar un rendimiento económico máximo en la pesca.

En los últimos 30 años hemos perdido un 30% de nuestros arrecifes de coral y manglares. Por ello, Granada celebra que se realicen esfuerzos tales como la Acción Global para el Crecimiento Azul y la Alianza Mundial a favor de los Océanos, al igual que los esfuerzos de la revista *The Economist* y del Secretario de Estado de los Estados Unidos John Kerry por volver a dirigir la atención hacia los océanos. Esperamos dar la bienvenida a nuestros

asociados en Granada en enero de 2015, cuando inauguraremos las iniciativas de la Acción Oceánica Global para el Crecimiento Azul y para la Seguridad Alimentaria.

Por último, Granada reconoce los éxitos de la Tercera Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados en Desarrollo, celebrada en Samoa en 2014 y, aprovechando la dinámica de Samoa, esperamos con interés la conclusión con éxito del proceso de elaboración de los objetivos de desarrollo sostenible en preparación para la 21ª reunión de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que tendrá lugar en París el año próximo.

A medida que avancemos, debemos recordar que aún no se han logrado algunos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por lo tanto, tenemos el deber de reexaminar nuestro enfoque para lograr la paz, la seguridad y la prosperidad compartida. Necesitamos una acción colectiva a favor de un consenso internacional. Necesitamos actuar ahora, antes de que sea demasiado tarde. Debemos abandonar los antiguos hábitos y adoptar métodos del siglo XXI para esta generación del milenio si queremos legarles a ellos y a las generaciones futuras la riqueza que heredamos y la riqueza que merecen.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Camillo Gonsalves, Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Exterior, Asuntos del Consumidor y Tecnología de la Información de San Vicente y las Granadinas.

Sr. Gonsalves (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Nos hemos reunido esta semana para reafirmar nuestra adhesión a la paz, la justicia y el desarrollo. San Vicente y las Granadinas se enorgullecen de reconocer al Sr. John Ashe, hijo de nuestra tierra caribeña y Presidente de la Asamblea General durante el sexagésimo octavo período de sesiones, a quien felicitamos por su invaluable contribución al avance del programa internacional durante su destacado mandato. Damos una calurosa bienvenida al Presidente actual como nuestro nuevo portaestandarte. Siendo parte de la diáspora africana, nos unimos al continente de África para reclamarlo como uno de los nuestros y depositar la misma fe y confianza en su papel que el pueblo de su Uganda nativa.

Han pasado 15 años desde el inicio del siglo XXI, y los retos de nuestra época han llevado a algunas naciones a poner en duda el valor o el papel de la soberanía en un mundo en el que se están borrando las fronteras. La globalización y la modernidad han desatado fuerzas diversas que funcionan con independencia de los Gobiernos nacionales o de las fronteras. Entre ellas se cuentan

los males del cambio climático, las enfermedades transmisibles como el Ébola y el contagio económico, que se propaga como un fuego descontrolado en forma de perturbaciones externas que plantean graves amenazas para el desarrollo y la existencia superando la capacidad individual de los Estados de hacerles frente. Han surgido grupos —desde los terroristas y los carteles del narcotráfico hasta algunas multinacionales rapaces— que se extienden por el planeta y aprovechan las debilidades sistémicas para favorecer sus propios intereses nefastos.

Las presiones para seguir el ritmo a un mundo interconectado han llevado a sugerir que ya no podemos depender de normas tradicionales en las que no están previstos específicamente nuestros retos modernos. San Vicente y las Granadinas rechazan categóricamente esa insinuación. La norma que rige nuestra cooperación internacional es la Carta de las Naciones Unidas y su regla de oro principal es la del respeto por la igualdad soberana de todos los Estados.

Naturalmente, hay algunos aspectos administrativos de nuestra normativa —por ejemplo, la composición y los métodos de trabajo de nuestro Consejo de Seguridad fosilizado y cada vez más irrelevante— que se deberían haber reformado de manera significativa desde hace tiempo. Sin embargo, los principios en que se basa nuestra Carta y en los que se apoya la Asamblea son intemporales. Todo intento por desviarse de la Carta en palabra, obra o espíritu constituiría un ataque a la soberanía, una desviación de la diplomacia y una improvisación momentánea del derecho internacional.

La pérdida de la soberanía nunca ha beneficiado a los débiles o los indefensos. La erosión de la soberanía nunca ha frenado los intereses de los poderosos. La lista de naciones cuya soberanía ha sido violada en beneficio de los intereses de una gran Potencia crece inexorablemente, mientras que la lista de países cuyas poblaciones están comprobadamente mejor por dichas violaciones sigue siendo trágicamente breve. En consecuencia, San Vicente y las Granadinas rechazan la opción entre la interconectividad moderna y la soberanía tradicional como falsa, pues con ella se pretende acelerar el descenso mundial hacia un unilateralismo anárquico.

Como defensores y adherentes del derecho internacional, seguimos luchando en la búsqueda de temas comunes que nos ayuden a entender cuál golpe de estado es legal y cuál no lo es; cuál intervención extranjera es justa y cuál es criminal; por cuál soberanía o integridad territorial particular vale la pena luchar y cuál debería convenientemente pasarse por alto y barrerla bajo la alfombra

de debates interminables e impotentes; cuál frontera nacional constituye una barrera y cuál representa una invitación; cuál decisión de la Organización Mundial del Comercio se cumplirá en detrimento de los débiles y, como en el caso de nuestra vecina Antigua y Barbuda en nuestra Comunidad del Caribe (CARICOM), cuál será incumplida por la parte culpable pero poderosa. Como Estado pequeño, abierto y vulnerable, no podemos aceptar la insinuación de que nuestra existencia depende del capricho, la generosidad o el descuido benigno de Estados poderosos. El derecho internacional y la igualdad soberana son los baluartes contra el tipo de agresión y unilateralismo patentes que con frecuencia han llevado a nuestras naciones al precipicio de la guerra.

El cáncer del terrorismo se sigue extendiendo. El mundo ha presenciado la celebración del salvajismo y la multiplicación de la miseria por aquellos que siembran la muerte y el odio en nombre de la religión. San Vicente y las Granadinas, al igual que toda otra nación civilizada, está indignada ante el aumento mundial de grupos militantes que cometen actos inenarrables de violencia en masa en sus intentos por imponer un orden social brutal e indefensible.

Sin embargo, el hecho de que los terroristas no respeten las fronteras nacionales ni la soberanía no es una excusa para que nosotros hagamos lo mismo. No debemos descender a su nivel descuidando la piedra angular de los principios de la coexistencia pacífica entre los Estados. Tampoco debemos cometer nunca más el error de creer que el terrorismo es una fuerza que se puede controlar o apoyar para llevar adelante algún objetivo político mayor. San Vicente y las Granadinas no pueden aceptar la idea de que la diferencia entre un rebelde noble y un terrorista malvado dependa de algo tan arbitrario como en qué lado de la frontera decide llevar a cabo sus violaciones, decapitaciones y atentados con bomba. Apoyamos inequívocamente los esfuerzos genuinos encaminados a eliminar esa lacra y hacemos un llamamiento a la solidaridad mundial y la cooperación internacional en esta causa urgente. Tal vez la política induce a formar extrañas alianzas, pero en un mundo civilizado, la humanidad siempre debe prevalecer sobre la ideología en la lucha contra la barbarie asesina.

La manipulación política del término “terrorista” debilita nuestra determinación común de eliminar esa amenaza creciente. El ejemplo más claro de esa manipulación, y que todos rechazamos, es la falsa designación por los Estados Unidos de la República de Cuba como un Estado que patrocina el terrorismo. Cuba ha sido víctima del terrorismo de Estado, es un Estado que

condena el terrorismo y es un colaborador en la lucha contra el terrorismo de Estado. Mientras tanto, otros actores apoyan abiertamente y financian con generosidad a los grupos terroristas más infames sin que haya el más mínimo reproche público. Es difícil imaginar por qué los Estados Unidos, firme, honorable e incuestionable líder mundial en la lucha contra el terrorismo, y objetivo de los ataques más atroces, quiere desviarse a sí mismo o a sus aliados de la lucha de que se trata insistiendo en su caracterización infundada de Cuba.

San Vicente y las Granadinas reiteran el llamamiento de la abrumadora mayoría de Estados a que se ponga fin de inmediato al embargo ilegal económico, comercial y financiero contra Cuba. La proyección hacia el exterior de un interés político propio no es un ejercicio soberano, sino un ataque retrógrado y anacrónico contra los principios mismos en que se basa la Organización. Los Estados Unidos son una nación mucho más grande que lo que sugiere este embargo mezquino, punitivo e ilegal. Los alentamos a que den muestra de valentía abandonando esa reliquia de la Guerra Fría.

Ha pasado un mes desde que vimos las consecuencias desastrosas de otro conflicto violento más entre combatientes de Israel y del Estado de Palestina. Murieron miles de personas y miles más resultaron heridas —la mayoría de ellas civiles palestinos. Y sean cuales fueren los motivos de ese conflicto en particular, nadie pone en duda que el problema fundamental sigue sin tratarse ni resolverse. La raíz es la invasión, la ocupación y la estrangulación económica de Palestina y la constante e ilegal erosión de sus fronteras internacionalmente establecidas.

Pese a las lamentables acciones de ambas partes en esta controversia, no hay relativismo político que pueda repartir la culpa a partes iguales entre el ocupante y el ocupado. El derecho incuestionable de Israel a existir en paz y defenderse no le da el derecho irrestricto de ocupar territorio, oprimir y suprimir los derechos soberanos del pueblo palestino. Israel es una nación poderosa, realizada y democrática con amigos poderosos. Debilita su propia imagen y el rango de sus aliados con sus acciones sin respuesta en Palestina. Una vez más, la ausencia de fronteras y el desprecio por la soberanía amenazan con reducir la idea de una solución de dos Estados a una mera retórica reconfortante escasamente aplicable sobre el terreno.

Un gran artista caribeño, Peter Tosh, lamentaba en una de sus canciones que mientras “todos claman por la paz, nadie clama por la justicia”. No se puede dar por sentada la paz aunque no haya guerra, ni se puede establecer mientras no haya justicia. El pueblo de Palestina

merece la atención y la acción de la presente Asamblea en la búsqueda de su tan demorada aspiración a la paz verdadera y la condición de Estado.

Que el cambio climático no respeta las fronteras nacionales es un hecho sobradamente conocido por San Vicente y las Granadinas. Pese a nuestra minúscula huella de carbono y a nuestras ínfimas emisiones, nuestro país ha sido reiteradamente víctima de las anomalías climáticas causadas en parte por los abusos medioambientales históricos y constantes de los grandes emisores. En los últimos cuatro años, San Vicente y las Granadinas han sufrido un huracán, una sequía y dos inundaciones. Las pérdidas y los daños causados por cada uno de esos fenómenos han tenido un impacto anual de dos dígitos en nuestro producto interno bruto (PIB). En diciembre pasado, en tan sólo tres horas de lluvias intempestivas, el 17% de nuestro PIB fue arrastrado por las aguas de una inundación repentina. Las islas hermanas de Granada y Dominica quedaron igualmente afectadas. Se perdieron vidas y medios de subsistencia, se destruyeron hogares e infraestructuras, y se abrió un hoyo en nuestro desarrollo del que tomará años salir.

Sin embargo, pese a la creciente y cada vez más intensa amenaza mundial del cambio climático, con sus consecuencias contemporáneas reales y ruinosas, los grandes emisores históricos siguen actuando como si el planeta tuviera el tiempo de su parte. Las excusas a las que recurren en relación con su constante inacción, ya sean políticas, históricas, científicas o económicas, son cada vez más indefendibles. Las perspectivas de verdadero progreso contra el cambio climático se siguen alejando con cada día que pasa entre titubeos diplomáticos, traspaso de responsabilidades y dedos acusadores.

La semana pasada el Secretario General convocó aquí, en la Sede de las Naciones Unidas, una Cumbre de alto nivel sobre el cambio climático en un intento admirable por movilizar la voluntad política para la concertación de un tratado climático ambicioso y jurídicamente vinculante de aquí a 2015. No obstante, los resultados tangibles distaron mucho de ser alentadores. Pese a algunas promesas nuevas y bienvenidas, las cifras totales no se acercan tan siquiera a las cantidades necesarias para limitar el calentamiento global a 1,5°C por encima de los niveles preindustriales. Además, los nuevos recursos recaudados y prometidos para financiar la adaptación al cambio climático fueron una gota en el océano comparable a la organización de una venta de galletas para saldar la deuda nacional.

San Vicente y las Granadinas temen que el acuerdo jurídicamente vinculante que tenemos previsto promulgar

el próximo año no sea lo suficientemente ambicioso para resolver nuestra inminente crisis climática, y que la financiación de la adaptación se quede penosamente corta con respecto a las verdaderas necesidades. Si los intereses mezquinos y la cobardía electoral local nos obligan a replegarnos tras nuestras fronteras nacionales y a esconder la cabeza bajo la tierra, podríamos desaprovechar una década de esfuerzos y nuestra única oportunidad verdadera de salvar el planeta en el que vivimos. Es mucho lo que está en juego. No podemos permitirnos un fracaso.

Es apropiado que el Presidente de la Asamblea General presida la inauguración del Decenio Internacional para los Afrodescendientes, que durará del 1 de enero de 2015 al 31 de diciembre de 2024. El tema del Decenio será “Afrodescendientes: reconocimiento, justicia y desarrollo”. La aplicación significativa y orientada a la acción de este tema puede tener efectos positivos de gran alcance en el continente africano y entre su extensa diáspora.

Un elemento del reconocimiento, la justicia y el desarrollo que resultará de importancia fundamental para San Vicente y las Granadinas y la Comunidad del Caribe en general es la promoción de nuestro reclamo de una justicia de reparación por parte de las Potencias colonizadoras europeas que participaron en el genocidio de los nativos, el comercio transatlántico de esclavos y el propio sistema de esclavitud. En el año transcurrido los Jefes de Estado y de Gobierno de la CARICOM han aprobado por unanimidad una serie de políticas, estructuras e iniciativas encaminadas a sensibilizar a nuestras poblaciones y a incluir a las naciones que antiguamente poseían esclavos y comerciaban con ellos en el debate sobre la justicia de reparación. Nunca se insistirá lo suficiente en el carácter prioritario que reviste la cuestión de la justicia de reparación para los gobiernos de la CARICOM. En el origen histórico de muchos de los obstáculos en materia de desarrollo que enfrenta nuestra región se halla el legado persistente de la esclavitud, esa carga constante que nos han obligado a acarrear cuesta arriba desde varias generaciones. Solicitamos el apoyo de la comunidad internacional para impulsar nuestra causa justa y oportuna.

Asimismo, en una región que sigue lidiando con las secuelas de la discriminación sistemática, la victimización y las violaciones de los derechos humanos al amparo de una legislación injusta, no podemos dar cabida a la reaparición de la intolerancia judicialmente autorizada en nuestra civilización caribeña. La aplicación de la decisión adoptada hace un año por el Tribunal Constitucional de la República Dominicana sigue denegando retroactivamente a miles de ciudadanos nacidos en la República Dominicana el derecho a la nacionalidad,

la identidad y la protección en condiciones de igualdad. La condena internacional unánime de esa decisión ha creado una mayor y bienvenida interacción política entre Haití y la República Dominicana sobre una multitud de asuntos bilaterales. Abrigamos la esperanza de que esos debates entre vecinos beneficien a ambos países.

No obstante, San Vicente y las Granadinas y la CARICOM en general siguen indignadas por las violaciones de derechos humanos esenciales que no se han subsanado y no se pueden resolver por medio de encuentros bilaterales. A estas alturas, las violaciones constantes de derechos humanos ya no se pueden ocultar bajo el disfraz de una burocracia supuestamente benigna. Instamos a la comunidad internacional a ayudar a nuestros hermanos en la República Dominicana a restablecer los derechos humanos y constitucionales de esos dominicanos a quienes se ha despojado tan indebidamente de su ciudadanía y su dignidad.

El año pasado, desde esta tribuna, San Vicente y las Granadinas solicitó a las Naciones Unidas que aceptaran su papel y ofrecieran indemnizar a las víctimas del brote de cólera en Haití, al haberse establecido que el personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz había llevado el cólera consigo a Haití (véase A/68/PV.16). Un año después, las Naciones Unidas siguen eludiendo su responsabilidad moral y ética. La legitimidad de la Organización para dirigir futuras misiones de mantenimiento de la paz y el legado de su liderazgo a los más altos niveles quedarán irreparablemente dañados si no se procede a enmendar inmediatamente este craso error.

El prestigio y la legitimidad de las Naciones Unidas se pueden realzar aún más dando mayor reconocimiento a los llamamientos razonables a favor de la participación significativa de Taiwán en los organismos especializados de las Naciones Unidas. Taiwán ya participa de manera activa y constructiva en varios órganos internacionales esenciales. Mi país y otros países del Caribe y de América Central pueden dar fe de que las relaciones intergubernamentales de Taiwán se rigen conforme a ciertos principios. Sin duda ha llegado el momento de autorizar que este ejemplar de la grandiosa civilización china participe en la labor de los diversos organismos de este órgano mundial.

El tema elegido para el presente debate general, “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015”, refleja un enfoque juicioso centrado en una prioridad fundamental y una fortaleza esencial de esta institución. El ejercicio y la promoción del derecho al desarrollo es una prioridad general para la inmensa mayoría de los pueblos del mundo, y en la falta de progresos suficientes en materia de desarrollo

suele radicar la causa de gran parte de la violencia y los disturbios mundiales.

La agenda para el desarrollo después de 2015 debe girar en torno a una serie de objetivos y metas que ofrezcan a los países en desarrollo una senda de progreso centrada en las personas. Al elaborar dicha agenda, y en el marco del presente Año Internacional de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, es fundamental que las vulnerabilidades y las características únicas de los pequeños Estados insulares en desarrollo se tengan en cuenta en el documento. Las recién convenidas Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (A/CONF.223/3, anexo), resultantes de la histórica Tercera Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, deben constituir una aportación fundacional y moldear la agenda para el desarrollo en esferas tales como la financiación en condiciones favorables para el desarrollo, la desigualdad, el alivio de la pobreza, la reducción del riesgo de desastres, la ordenación de los océanos y la educación.

En ese sentido, consideramos que es vital que en los objetivos e indicadores para después de 2015 se centre igualmente la atención en las metas de los países en desarrollo y en los compromisos mensurables y oportunos de los asociados para el desarrollo. Una importante deficiencia de los Objetivos de Desarrollo del Milenio ha sido el carácter impreciso de la denominada asociación mundial para el desarrollo. Arraiguemos nuestras futuras ambiciones comunes mediante la adopción de medidas concretas, mensurables y previsibles.

Los gobiernos y pueblos civilizados deben respetar las fronteras y soberanías aun cuando algunas de las fuerzas descontroladas de la globalización y la modernidad no lo hacen. Basémonos en lo que es correcto, bueno y apropiado en nuestro nuevo mundo interconectado y desechemos, no las normas, sino las excusas para hacer caso omiso de las normas corroboradas por el tiempo.

San Vicente y las Granadinas celebran lo positivo de un mundo en el que cada uno de los estudiantes de San Vicente y las Granadinas puede consultar las estanterías de una biblioteca en los Estados Unidos usando su propia computadora taiwanesa ensamblada en China. Acoge con beneplácito un ambiente empresarial en el que podamos confiar en el apoyo de una organización no gubernamental estadounidense que contrate una empresa de Islandia y su homóloga del Canadá para utilizar nuestros recursos

geotérmicos nacionales e impulsarnos hacia el logro de una energía 100% renovable. Celebramos una solidaridad internacional en la que naciones fraternas ofrezcan respaldo en nuestro momento de necesidad después de un desastre natural y en la que los ingenieros y arquitectos converjan en nuestras costas para ayudarnos en la reconstrucción. Acogemos con beneplácito la tecnología que nos brinda la oportunidad de comunicarnos con nuestra diáspora migratoria, celebrarla o condolernos con ella en tiempo real y ofrecerle la oportunidad de enviar remesas a sus familias que están en la patria desde cualquier rincón del mundo. Valoramos un orden internacional que permite que un Estado pequeño esté respetuosamente en desacuerdo con un Estado más grande sin temor a repercusiones injustas. Nos regocijamos en acuerdos de integración regional, como la Comunidad del Caribe, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, en los que se la soberanía se respeta y a menudo se comparte, al fomentar una visión cooperativa y centrada en las personas en favor del crecimiento y el desarrollo.

Esos no son sueños sino modernas realidades que se dan en nuestro país en la actualidad. Revelan que las sendas de la coexistencia pacífica y el desarrollo son posibles al realzar la soberanía y no al menoscabarla. A cualquier nación le puede agradar o desagradar otra nación, aprobar o desaprobar sus decisiones, encomiar o censurar sus medidas, establecer una amistad con sus gobiernos o evitarla. Esos son derechos soberanos. Sin embargo, toda nación está obligada a respetar el derecho irrestricto y equitativo a existir, actuar y determinar su propio destino político y su camino hacia el desarrollo.

El desafío del siglo XXI es la obsolescencia, no de las normas, sino del antiguo compendio de estrategias y tácticas cínicas y de la aplicación incoherente del derecho internacional por quienes consideran que es un instrumento para alcanzar sus metas en mayor medida, en lugar de un medio para restringir las ambiciones geopolíticas hegemónicas. La soberanía no es el derecho a erigir un muro de represión o de injusticia alrededor de fronteras nacionales. Tampoco es el derecho a proteger y proyectar intereses nacionales en detrimento de otra nación. No es un espada ni un escudo. Sin duda, es la responsabilidad de respetar una ética de reciprocidad: proceder con otras naciones solamente como la propia nación aceptaría que procedieran con ella.

Se levanta la sesión a las 18.15 horas.